

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Logro de objetivos de género desde la promoción
de grupos productivos con mujeres rurales**

Nilia Viscardi
Tutor: Rosario Aguirre

1996

INDICE

1. INTRODUCCION	3
2. MUJER RURAL LATINOAMERICANA Y PROCESOS DE MODERNIZACION EN EL AGRO	4
2.1 El sector femenino rural en el Cono Sur.....	4
2.2 Efectos de la modernización en el agro: impacto en el sector femenino.....	5
2.3 Problemática de la mujer rural uruguaya.....	6
3. MUJER RURAL Y PARTICIPACION	7
3.1 Mujeres y participación.....	7
3.2 El debate sobre la participación.....	8
3.3 Participación de la mujer rural.....	10
3.4 Mujer rural y participación en el Uruguay.....	11
4. CONCEPTOS DE GENERO Y DESARROLLO RURAL	12
4.1 El concepto de género.....	12
4.2 Género y desarrollo rural.....	14
4.3 Promoción de la participación en grupos productivos.....	16
4.4 Principales fundamentos de las Instituciones promotoras del proyectos con mujeres rurales.....	17
5. ESTUDIO DE CASO EN CUATRO GRUPOS PRODUCTIVOS	18
5.1 Hipótesis de investigación.....	18
5.2 Metodología de la investigación.....	19
5.3 Diseño de la investigación.....	20
5.4 Principales características de los grupos estudiados.....	21
5.5 Características de las mujeres entrevistadas.....	23
5.6 Motivos y objetivos de la participación: un primer acercamiento.....	23
5.7 Análisis de las Entrevistas en Profundidad.....	24
5.7.1 Fortalecimiento de los lazos sociales en tanto factor de unión en los grupos.....	24
5.7.2 Importancia de los objetivos económicos y productivos.....	26
5.7.3 Tensión entre "lo social" y "lo económico".....	28
5.7.4 Limitantes de las mujeres para participar.....	30
5.7.5 ¿Qué significan los grupos para las mujeres?.....	31
5.7.6 Imagen familiar e impacto de la participación en el hogar.....	32
5.8 Síntesis.....	35

6. CONCLUSIONES	37
6.1 Consideraciones iniciales.....	37
6.2 Análisis de las interrogantes planteadas en las hipótesis de investigación.....	37
6.3 Participación en grupos productivos y modificación de las relaciones de género	39
7. ANEXOS	43
Anexo N° 1: Población rural.....	43
Anexo N° 2: Participación de la mujer rural en el Uruguay.....	44
Anexo N° 3: Pauta del cuestionario.....	45
Anexo N° 4: Lista de tareas.....	48
Anexo N° 5: Pauta de la Entrevista en Profundidad.....	49
Anexo N° 6: Síntesis de las principales características de los grupos productivos estudiados.....	50
Anexo N° 7: Principales características personales, familiares y relativas al predio.....	51
Anexo N° 8: Motivos y objetivos de la participación. Un primer acercamiento.....	52
AGRADECIMIENTOS	53
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA	54
CITAS	56

1. INTRODUCCION

La mujer rural es un actor fundamental en el sector agropecuario. Sin embargo integra uno de los sectores más carenciados a nivel mundial. Se sabe que la mujer es un agente productivo de importancia en el sector de la pequeña producción en tanto hace a la viabilidad de las pequeñas unidades familiares: contribuye con el 41% de la fuerza de trabajo y genera el 33% del ingreso familiar (1). Sin embargo, esta participación en la producción no es socialmente reconocida, por lo que se puede hablar de una "falta de visibilidad social de su trabajo". Este estudio surge de la inquietud por ahondar en esta problemática desde una perspectiva de género.

Por otro lado, la participación de las mujeres se ha señalado repetidamente como una de las estrategias más importantes para abrir paso a políticas de desarrollo dado que la misma implicaría el desarrollo de capacidades estratégicas y una mayor concientización de la problemática de género. Esto contribuiría por un lado a disminuir las limitantes de género y por otro favorecería un la posibilidad de alcanzar un desarrollo rural sustentable. "*... La participación organizada y autónoma, el acceso a instancias de decisión/poder de las mujeres rurales, permiten darle permanencia y sostenibilidad a procesos de desarrollo en los cuales las mujeres y hombres puedan compartir equitativamente oportunidades, responsabilidades y ocupaciones.*"(2)

Desde la perspectiva de género, para lograr la equidad en las relaciones hombres-mujeres, es necesario *visualizar las relaciones de poder asimétricas existentes entre ellos*. En este marco conceptual, la participación surge como una de las vías estratégicas para acceder a dichas instancias de decisión/poder e intentar extender el radio de acción de las mujeres de lo familiar a un ámbito social ampliado. Partiendo de estos supuestos, se han impulsado varios proyectos de desarrollo rural cuyos programas de trabajo se proponían fundamentalmente el trabajo con grupos productivos: se promovió la participación de las mujeres rurales en grupos productivos, buscando superar las limitantes de género.

El interés del presente trabajo es el de analizar los principales fundamentos desde los que se promovió dicho tipo de actividades y dar respuesta a la siguiente pregunta: *¿en qué grado la participación de la mujer hace que la misma logre visualizar las desiguales relaciones de poder existentes en las relaciones de género?* A estos efectos, llevamos a cabo una investigación de tipo cualitativo, basándonos en el análisis de entrevistas en profundidad a mujeres vinculadas a distintos grupos productivos.

De este primer análisis, surge la importancia de realizar estudios que se aproximen a la evaluación de los logros alcanzados a nivel de la problemática de género a través de la realización de actividades productivas. Aunque en esta investigación no se poseen insumos para realizar dicha evaluación, la intención del trabajo es la constituirse en un primer insumo a estos efectos.

Queremos mencionar finalmente que este trabajo es producto de dos etapas distintas de profundización. En una primera instancia, en el marco del trabajo realizado en el Taller de Sociología Rural, se seleccionó el tema, se revisó la literatura existente por primera vez, se diseñó la investigación y se llevó a cabo el trabajo de campo. En la segunda etapa, se profundizó en la literatura, especialmente en lo que refiere a género y participación, y se revisó el anterior trabajo en función de dicha revisión bibliográfica.

Es entonces de importancia tomar en cuenta que muchas de las preguntas que pueden surgir en función de la revisión bibliográfica no encuentran respuesta en el análisis de las entrevistas realizadas. En este sentido, la primera etapa constituye un primer intento de responder a las preguntas planteadas acercándonos a las mujeres que participaban en distintos grupos, es fundamentalmente una primera aproximación al tema. Por este motivo, en nuestras conclusiones, intentaremos mostrar cuáles son las interrogantes que quedan por analizar y que podrían ser retomadas en una posterior etapa de investigación.

2. MUJER RURAL Y PROCESOS DE MODERNIZACION EN EL AGRO.

2.1 El sector femenino rural en el Cono Sur

Nos basaremos, para este punto, en un estudio llevado adelante por el IICA (3). El mismo tiene la ventaja de presentar los resultados de una investigación que se llevó a cabo en diversas regiones de América Latina. En el caso del Cono sur, en el que nos centraremos, los países analizados son Brasil, Paraguay y Uruguay. En cada uno de los países las investigaciones se hicieron siguiendo una línea de trabajo única -la de la agencia-, sin embargo las comparaciones permiten tener una aproximación general al tema y ubicar al Uruguay en su contexto más inmediato.

El trabajo señala que la región que comprenden Brasil, Paraguay y Uruguay es una región heterogénea y las diferencias entre los tres países son numerosas. Mientras que Brasil tiene una dimensión continental y un sector industrial desarrollado y que Paraguay es un país más agrario que, al igual que Brasil, no ha agotado su frontera agrícola, Uruguay es un país muy urbanizado, con escasa población rural y en el que la importancia del sector agropecuario ocupa una posición intermedia entre Brasil y Paraguay.

En los tres países, la década de los ochenta fue una década de inestabilidad a nivel global en el sector agropecuario.

En el marco de los procesos de modernización, los subsectores más dinámicos fueron los vinculados a la agroindustria de exportación y que adoptaron tecnología moderna insertándose en los mercados externos. Los protagonistas de este proceso fueron los medianos y los grandes productores.

En base a estas consideraciones, el IICA propone que a efectos de ampliar la frontera de las posibilidades de la producción agrícola y de aumentar la productividad de las pequeñas y medianas unidades de explotación agropecuaria, deben identificarse con claridad factores que contribuyan al logro de una mejor productividad en los rubros básicos de producción y que fomenten la diversificación. Por este motivo, la mujer constituye un sujeto productivo imprescindible. En el marco de la preocupación por un desarrollo sustentable, la inquietud por las mujeres rurales surge en tanto en las unidades familiares, con escasa contratación de mano de obra y uso de tecnologías tradicionales poco intensivas en capital, las mujeres son responsables de una porción significativa de la producción de los rubros de alimentación básica. La pequeña producción de tipo familiar concentra la mayor parte de los trabajadores no remunerados.

En cuarto a las características de las mujeres rurales, uno de los puntos destacados en primer lugar es su ausencia en el sector. *"...En el mundo rural hay proporcionalmente menos mujeres que en el mundo urbano. Estas diferencias son más notorias en el caso de Uruguay, en donde uno de los efectos de la migración campo-ciudad ha sido el aumento de la tasa de población masculina en el campo. La estructura de edades de la población es prácticamente idéntica en Brasil y Paraguay, y presenta una leve tendencia a mayor envejecimiento en el caso de la población femenina de Uruguay."* (4)

Asimismo, en la región se observa un bajo porcentaje de mujeres jefas de hogar en relación a otros países de América Latina -entre un 9% y un 12%- y la tasa de fecundidad es más alta en Brasil y Paraguay. Por otra parte, pueden apreciarse mejores niveles de escolaridad en Uruguay respecto a los otros dos países. En cuanto a los niveles de instrucción de la población en edad de trabajar, los mismos no son desfavorables para el sector femenino, en particular, nuevamente, en Uruguay. Finalmente, la PEA es abrumadoramente masculina en Brasil y Uruguay, y especialmente en el sector agrario, a diferencia de Paraguay que aparece con una composición mucho más equitativa por géneros de su PEA.

En relación a la participación de la mujer rural en la fuerza de trabajo, la agencia destaca que no es una tarea sencilla el intentar medirla y que esta medición debe llevarse a cabo mediante la observación del sistema productivo

en que están insertas las mujeres y la incorporación de parte de esos elementos en el análisis de las cifras disponibles desde una nueva perspectiva. Esto se debe a que el trabajo de la mujer rural en las pequeñas unidades productivas no se refleja en las cifras oficiales. Existen actividades que están prácticamente bajo el control de las mujeres como el procesamiento de post-cosecha y el cuidado y manejo de animales. Dentro de las unidades familiares, las mujeres son las que transitan y articulan los diferentes espacios: productivo, doméstico y reproductivo. Ellas se desempeñan en tanto un gerente que coordina, sustituye en caso de ausencia y sostiene las tareas más rutinarias y cotidianas y asume el control de algunos rubros que le dan ingresos complementarios.

Acerca de los problemas que refieren al tema del desarrollo rural, se menciona que perdieron terreno en la década de los ochenta, especialmente los proyectos de desarrollo rural integrado. Tras haber sido el instrumento prioritario al que los organismos financieros internacionales dieron un amplio apoyo en los sesentas y los setentas, éstos fueron seriamente cuestionados. En Uruguay, no ha existido una política específica de desarrollo rural y los problemas de la pobreza fueron enfrentados en forma desordenada. Actualmente, los mecanismos básicos que se utilizan para apoyar a los pequeños productores son de dos tipos. Por un lado acciones de desarrollo local y por otro proyectos con financiamiento internacional.

En las primeras participan fundamentalmente las Intendencias del interior, con fondos propios. Por otra parte, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, las apoya por medio de la Dirección de Promoción del Desarrollo Local, que ha tenido una acción muy limitada. Dentro de los segundos, el más importante es el Proyecto de Apoyo al Pequeño Productor Agropecuario (PRONAPA), que posee financiamiento del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) y que otorga crédito y servicios de apoyo a la producción a unas 5000 familias.

Puede afirmarse, siguiendo el informe, que *las mujeres son una ausencia visible en las políticas agropecuarias de la región*. La especificidad de género en el análisis de dichas políticas no es una práctica común en los organismos rectores en la materia. *"... Las acciones referidas a las mujeres rurales han consistido mayoritariamente en la creación de programas y proyectos específicos, más que incorporar el enfoque de género en los ya existentes."* (5)

2.2 Efectos de la modernización en el agro: impacto en el sector femenino

El proceso que se denomina de modernización se ha llevado a cabo, de una forma u otra, en toda la región y define como un proceso de penetración del capitalismo en el agro en sus diferentes fases. En Uruguay, el mismo provocó el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión y penetración del capitalismo agrario desplazando a otras formas de producción (6). Debe destacarse que *el modelo no ha tenido resultados positivos en el caso de la agricultura familiar uruguaya y que en general ha tendido a comprimir su espacio de existencia y sus condiciones de vida*.

Diversos trabajos muestran que las mujeres del sector rural en América Latina han experimentado un proceso proletarianización y semiproletarianización. Las mismas ingresan al trabajo cargadas con limitaciones de género de sus definiciones de rol fundamentalmente domésticas. En lo que refiere a las categorías ocupacionales, la mayoría de las mujeres se sitúan en las categorías más atrasadas.

"...Las políticas salariales y de reclutamiento de las agroindustrias que emplean a las mujeres se aprovechan de esta concepción del lugar de la mujer y lo refuerzan favoreciendo la fuerza de trabajo joven o soltera, capaz de aceptar bajos salarios, trabajo intermitente y que apunta a abandonar el trabajo con el casamiento. ... los ingresos bajos y precarios tienden a crear una simultaneidad de condiciones... por las que las mujeres llegan a verse implicadas en el trabajo asalariado junto con tareas agrícolas no remuneradas. Esta jornada múltiple es exacerbada por el hecho de que no hay evidencia de una redistribución más equitativa de las tareas domésticas entre los sexos. Los efectos de la pobreza y de la crisis agraria están claramente mezclados con su subordinación como mujeres". (7)

La penetración capitalista observable en el agro y su tendencia a integrarse los productores en el sistema de mercado capitalista, no cambia las relaciones tradicionales de dominación y subordinación basadas en el sexo, ni tampoco sustituye completamente al trabajo familiar no remunerado por trabajo asalariado (8). Por lo contrario, el sistema es compatible con varias formas tradicionales de relaciones de trabajo que permiten mantener bajo el costo de la mano de obra y así facilitar la acumulación de capital, siendo esto particularmente cierto en la forma en que se utiliza el trabajo doméstico y no remunerado de las mujeres.

En los casos en que las mujeres trabajan por un salario, las relaciones de poder familiares en su mayoría permanecen inalteradas. Las mujeres casadas agregan sus salarios a los recursos familiares y los hombres retienen el control sobre esos fondos. Cuando las mujeres trabajan en las tierras de su familia, los hombres deciden las tareas y los horarios de trabajo (9). Por otro lado, los patrones culturales vigentes limitan la contribución de las mujeres al desarrollo, pues sostienen ideales de comportamiento en los cuales la línea divisoria entre los roles para mujeres y hombres es muy rígida y esto se agrava en las zonas rurales. Esta asignación legitima una concepción patriarcal de la organización social en la cual las mujeres son subordinadas a los varones, al tiempo que subliman las funciones domésticas como tareas de exclusivo dominio femenino.

Las condiciones sociales "... no favorecen el ejercicio de las tareas tradicionalmente consideradas de exclusiva competencia de las mujeres. Los indicadores de calidad de vida referidos a salud, saneamiento ambiental, educación, niveles de ingreso y pobreza son desfavorables para las mujeres comparados con los varones, con excepción de la esperanza de vida al nacer." (10) Tampoco las políticas de apoyo dirigidas a los pequeños productores han beneficiado a las mujeres. En el caso de los créditos, por ejemplo, las mismas se ven excluidas por el hecho de que el sistema bancario exige como condición para calificarlas en tanto sujeto de crédito el ser propietario o socio de cooperativas. En lo que respecta a la tecnología y a la asistencia técnica, (11) el acceso de la mujer ha sido prácticamente nulo, ya que ha estado dirigido de manera exclusiva a los varones, precisamente porque prevalece la concepción de que los hombres son los que trabajan en la agricultura.

2.3 Problemática de la mujer rural uruguaya

Según Niedworok, (12) uno de los rasgos más notables de la población rural uruguaya es el desequilibrio por sexo (Anexo 1). Si bien este es un rasgo bastante generalizado en las áreas rurales -el que haya un cierto déficit de mujeres- el caso de Uruguay es uno de los más altos del mundo. La composición por edad y los desequilibrios en la estructura por sexo de la población rural constituyen un problema central. Las mujeres se encuentran excluidas del mercado laboral y marginadas socialmente dentro del área productiva: quedan limitadas a los predios minifundiarios o a los espacios rurales marginales tanto doméstica como socialmente. La principal causa de este desbalance en la población rural se origina por la expulsión de las mujeres del sector ganadero, que les ofrece pocas oportunidades laborales. A esto, debe sumarse el escaso peso de la agricultura familiar y campesina en nuestra estructura agraria, sector en el que la composición por sexos sí se encuentra más equilibrada. La ganadería expulsa entonces a las mujeres del tramo más joven de edad a las ciudades en busca de oportunidades de trabajo. Allí, en su gran mayoría, las mujeres se emplean en tareas domésticas o de muy baja calificación.

Refiriéndose al trabajo oculto de las mujeres, Kirai de León (13) señala que el Censo Agropecuario ni siquiera considera trabajo a las tareas domésticas: la mujer sólo aparece como parte de la población, lo que significa un subregistro de la actividad económica. El hecho de no reconocer este trabajo a nivel social, hace al problema de la "falta de visibilidad social" del trabajo de las mujeres rurales. A pesar de esto, mediante una reestimación del empleo femenino en el Sector Agropecuario, Peaguda y Mandl(14), demostraron que la mujer es un agente productivo que hace a la viabilidad de las pequeñas unidades familiares en cuanto contribuye con el 41% de la fuerza de trabajo y genera el 33% del ingreso familiar. Como tal debe ser considerada.

Efectivamente, la mujer rural realiza las tareas tradicionales de la casa y se encarga de la reproducción familiar, ámbitos en los que los hombres no asumen responsabilidades. Sin embargo, en las tareas del predio, ella tiene una participación comprobada. Así es que, si bien en momentos de necesidades las tareas del predio son asumidas a la par, las tareas reproductivas son de dominio exclusivamente femenino. La distribución del trabajo por sexo sigue entonces criterios basados en las costumbres de las comunidades agrarias. Existe una pauta cultural por la que, cuando se hace imprescindible, hombres y mujeres asumen a la par tareas prediales, contrariamente a lo que ocurre con las tareas domésticas, que nunca son compartidas.

Reafirmando lo anterior, Rostagnol (15) demuestra que existe una relación entre aislamiento y mantenimiento de valores tradicionales que vuelve muy difícil el acercamiento a las mujeres rurales. En este sentido, los resultados de los estudios realizados por el Centro Cooperatista Uruguayo (16) remarcan que son graves problemas los del aislamiento de los medios de comunicación y la falta de transporte, la mala convivencia familiar y las pocas oportunidades de relación social.

Por último, debemos mencionar que el problema de la salud es grave en el medio rural, especialmente para las mujeres. La falta de atención médica es preocupante y esto tanto desde el sistema de salud organizado público como privado. Las mujeres, al no estar empleadas, carecen de cobertura médica. Esto hace que se desconozcan sus principales enfermedades, agravado este panorama por la situación de aislamiento en que se encuentran. Debe recordarse que el trabajo realizado por la mujer rural es muy pesado y gravoso por su extrema carga horaria y el desgaste físico que implican sus tareas.

3. MUJER RURAL Y PARTICIPACION.

3.1 Mujeres y participación

A efectos de introducimos en el tema de la participación de las mujeres rurales, nos centraremos en los resultados de trabajos con mujeres que participan en lo que Vargas denomina la "vertiente popular". Entendemos que, a partir de allí, pueden extraerse varias conclusiones a nivel general que son pertinentes para el caso. Respecto de esta elección, deben hacerse dos consideraciones.

La primera refiere al hecho de que la literatura que analizaremos a continuación se centra prioritariamente en la participación de mujeres en diferentes movimientos sociales. Esta difiere por tanto de la que se da en los grupos productivos que analizaremos. Sin embargo, pensamos que es de interés profundizar en dicha temática, ya que la misma define un "perfil" de la participación de las mujeres que, veremos, tiene semejanzas con algunas de las características de la participación en los grupos estudiados y es por tanto explicativa de diversas actitudes. En este sentido, en lo que hace referencia a las demandas de las mujeres que participan, a nivel general la literatura señala que las demandas de las mujeres rurales difícilmente pueden distinguirse de las que se dan en las zonas urbano-populares. Aunque no pueda decirse que esas movilizaciones constituyen un movimiento autónomo de mujeres, las mujeres se encuentran allí como nuevos actores sociales (17). Por otro lado, debemos destacar la escasa literatura existente en relación al tema de la participación de las mujeres rurales originada en la escasa presencia de movimientos sociales de mujeres a nivel rural, por lo que todo material general es sustantivo para alcanzar una mayor comprensión del tema.

Vargas señala que el movimiento de mujeres en América Latina es amplio, heterogéneo, multicultural y pluriétnico y que tiene tres vertientes básicas: la vertiente feminista, la vertiente popular y la de las mujeres que actúan dentro de las formas tradicionales de organización y acción política (18). En la primera se trata de identificar y denunciar un sistema de género que subordina a las mujeres. En la segunda las mujeres buscan satisfacer los intereses y necesidades que surgen de sus roles tradicionales. Con esto, dan contenido público a estos roles y logran que actividades hasta entonces fragmentadas se conviertan en el sustento de la acción colectiva. Son generalmente

pobladoras de barrios marginales y esta vertiente es conocida como la vertiente urbana. La tercera comprende a las mujeres que actúan en los partidos políticos, sindicatos y federaciones obreras y campesinas. Cada vertiente tiene sus propios mecanismos de interrelación y solidaridad, cada una perfila sus propios intereses, algunas veces coincidentes, otras contradictorios o simplemente diferentes. Asimismo, la relación entre las vertientes es compleja y tensa: las diferencias de clase, etnia, raza y región están presentes.

Jelin afirma que las mujeres participan con más frecuencia en movimientos de protesta coyunturales que en organizaciones duraderas, formalizadas e institucionalizadas que implican una carga de responsabilidades, dedicación de tiempo y esfuerzo a la organización y, agrega, la oposición a los varones. Asimismo, en tanto organizadoras del consumo familiar, las mujeres necesariamente entran en contacto con las instituciones del ámbito de la distribución y con el Estado como proveedor de servicios por lo cual, la organización y defensa de las condiciones de vida constituye un ámbito de participación real y potencial de las mujeres de los sectores populares en sus diversos niveles: barrial, comunitario, urbano, nacional (19).

Para comprender el sentido que tiene para las mujeres su acción, Jelin señala que debe partirse de la distinción entre "conversación de mujeres" y "cosas de política". Esta distinción se refiere a un espacio en el cual las mujeres se incluyen y otro del cual se excluyen, que es el de la política. Esto mismo es señalado por Pires do Rio Caldeira quien, en un estudio realizado también con mujeres que participaban en movimientos urbanos, menciona que hablar de política era casi imposible, que las memorias políticas de las mujeres carecen de datos y casi siempre de nombres. El "polo positivo" es el de la conversación de mujeres y el negativo el de "cosas de política". En este sentido, dice que:

"... Cuando se repara en los acontecimientos y se guarda la información en la memoria, es con referencia a acontecimientos importantes de la propia vida, estos sí ordenadores de la memoria.... Lo que importa es el espacio doméstico y cotidiano y es sobre eso que las mujeres querían hablar en las entrevistas, vistas como raras oportunidades para prestar atención a ellas mismas y distraerse." (20)

Las participantes no conciben su acción como una acción política: por este motivo, la delimitación de un espacio de actuación identificado con lo femenino, opuesto al espacio de exclusión de la política, lejos de impedir la participación, es lo que la está facilitando. Para todas, participar es importante porque posibilita el encuentro con otras personas, la amistad en el barrio y el aprendizaje de cosas desconocidas. *"... La idea de participar y de conocer aparecía como contrapuesta a la del aislamiento dentro de la casa. ... Participar es bueno porque permite salir de la casa, romper la rutina, la soledad y el aislamiento, encontrar una compañía." (21)*

Además, es sustantivo el hecho de que en las reuniones de estas mujeres se discuten problemas directamente "femeninos" con otras mujeres, por lo que va definiéndose un espacio para los temas exclusivos de las mismas y va creándose una nueva identidad. En este sentido, de que de la misma manera en que se abre a las mujeres un espacio público, comienzan a modificarse las relaciones dentro de la casa, principalmente porque las mujeres comienzan a ausentarse paulatinamente del hogar.

3.2 El debate sobre la participación.

Desde el campo de la Ciencia Política, Kheoane habla de la necesidad de estudiar el poder de los tabúes que han marginado a las mujeres de la actividad pública. Con este objetivo es que la autora se centra en el tema del lenguaje, del habla y del silencio. *"... Palabra, discurso y voz han sido metáforas poderosas para la actividad política desde los griegos... En este contexto, resulta especialmente reveladora la larga asociación de la mujer con el silencio." (22)*

Al restringir su foco a las cuestiones morales del Estado o de la ciudad, el estudio de la política ha obviado aquellos entornos en los que más comúnmente las mujeres tienen autoridad. Las mujeres, entonces, han sido "invisibles" en

la Ciencia Política. La participación femenina y su no-participación fueron no-tópicos para los clásicos.(23) Diversos trabajos retoman esta idea, tal como podemos verlo en el estudio de Elizabeth Jelin sobre la participación de las mujeres en los movimientos sociales. En el mismo se destaca que en la historia de los movimientos populares, la gran mayoría de las mujeres permanece en la invisibilidad y el silencio (24).

Una de las grandes novedades históricas latinoamericanas que se ha extendido en la última década a sectores significativos de la población es el proceso de búsqueda de autonomía de las organizaciones de clase/género: se han estado gestando movimientos de las mujeres de los sectores populares para tomar las riendas de su propio destino, con formas de gestión y de participación, así como con contenidos ideológicos y simbólicos. Jelin enfatiza el potencial transformador que implican las organizaciones barriales por la ampliación del ámbito de acción y de los papeles: tradicionalmente femeninos. Se transfiere al espacio público y colectivo un quehacer doméstico que propicia la socialización de tareas individuales y de problemas personales que en muchos casos se van reconociendo como sociales. Esto implica el aprendizaje de formas de organización y el ejercicio de relaciones horizontales y democratizadoras entre sus miembros, así como la interacción con otras instituciones, lo que va constituyendo un nuevo escenario de acción social (25). A, pesar de estas consideraciones, Pires do Rio Caldeira menciona que en la literatura sobre movimientos sociales femeninos no se han tomado en cuenta los aspectos que son señalados como definitorios de su participación.

Uno de los planteos centrales para comprender estos procesos participativos de las mujeres es el de autonomía. Según Vargas, los intereses (de los movimientos en los que participan las mujeres) no son un dato establecido de antemano, sino que las diversas identidades los perfilan. Para comprender esto, es necesario distanciarse de nociones esencialistas o de aplicaciones conceptuales esquemáticas tales como la de la distinción entre intereses prácticos y estratégicos. El objetivo es analizar cómo intereses son contruidos-constituidos en situaciones históricas específicas y en distintos contextos. "... Así, el concepto de autonomía hace alusión a la existencia de una multiplicidad de sujetos y agentes sociales, perfilando sus propios intereses, demandando su propio espacio, su propia voz en la sociedad y presionando para satisfacer sus propias demandas. La autonomía es el concepto que mejor que cualquier otro parece aludir al reconocimiento de la diversidad, de las diferencias, de la pluralidad." (26). En las prácticas sociales de las mujeres, la autonomía es un proceso continuo de oposición entre la sumisión y la rebeldía, es un proceso complejo, lleno de avances y retrocesos. En él, al mismo tiempo que se van definiendo nuevas identidades y se afianzan o recrean las anteriores, se van descubriendo y perfilando los nuevos intereses.

Tal como lo habíamos mencionado, la participación se ha señalado como uno de los factores más importantes para abrir paso a políticas de desarrollo. La misma implicaría la posibilidad de aproximarse a procesos de formación de conciencia de la problemática femenina, facilitando así una vía para la resolución de la misma. Entonces es importante plantear qué se entiende por participación y cuáles son las principales limitantes de género que afectan a las mujeres a la hora de participar.

El concepto de participación "... alude a una muy compleja realidad pero que básicamente quiere decir "ser parte de", "formar parte de". Y su negación entonces -la no participación- significa "estar al margen de" (27). Largo sostiene que, de hecho, aunque cuantitativamente y cualitativamente la participación de las mujeres es distinta de la de los hombres, las mismas siguen estando demasiado atareadas en las tareas reproductivas por un lado, (28) aportando al ingreso familiar de múltiples formas y, por otro, proporcionándole a los hombres el tiempo libre que necesitan para participar públicamente.

En general, dice Largo, sólo se está considerando como participación lo que es productivo monetizable y aquélla que se da en el ámbito de lo público. Sin embargo, no es que las mujeres no participen, es que lo hacen según el sistema patriarcal y capitalista que determina la división sexual del trabajo estipulando el rol y posición de la mujer en la sociedad: el hombre en la producción y la mujer en la reproducción biológica, ideológica y material de la

fuerza de trabajo. Pero es importante resaltar que "... *Lo anterior no significa que sea solamente la "falta de tiempo" (que ya es bastante) uno de los factores que explique la naturaleza de la participación de la mujer en el ámbito de lo público. Es, claro, mucho más complejo: el problema de la identidad es determinante.*" (29)

Esto alude a la idea de que las representaciones, lo imaginario, cumplen en el ordenamiento de las relaciones sociales un papel tan directamente necesario y determinante como el propio nivel de la realidad, de los hechos concretos. Es decir que no solamente las restricciones a la participación surgen de lo real, también y principalmente se originan en el problema de la identificación de las mujeres con su rol de amas de casa y esposas y en su sobrevaloración de las actividades domésticas. Las dificultades para acceder a los espacios de poder no residen tanto en los ya nombrados obstáculos que tienen las mujeres para participar (objetivos o subjetivos) a saber miedo, quehaceres domésticos interminables, falta de capacitación, baja autoestima, pasividad, dependencia, ajenedad a la práctica y al discurso político partidario, atomización social, etc. La causa de la limitada participación es la consecuencia de la condición de la mujer en esta sociedad, y acceder a este poder, patriarcal ahora, no implicaría tanto crear "otro discurso" como apropiarse de la propia palabra.

3.3 Participación de la mujer rural

El material sobre participación efectiva de la mujer rural es escaso. En general, la bibliografía hace sobre todo referencia a la participación e integración de la mujer a organizaciones políticas vinculadas a procesos revolucionarios (procesos mexicano y nicaragüense sobre todo). Sin embargo, de las limitantes estudiadas para la integración de las mujeres campesinas a dichas organizaciones, podemos extraer algunas generalidades para el sector, enmarcándolas en el contexto teórico anteriormente expuesto.

Históricamente, las organizaciones campesinas han sido y son reconocidas como instancias de lucha masculina, porque los hombres predominan en ellas en términos cuantitativos (30). La lucha por la tierra, una de las demandas fundamentales de los campesinos, ha sido considerada socialmente como una reivindicación de los varones. Por otro lado, en términos generales, cuando las mujeres participan en los movimientos sociales, muy pocas veces lo hacen con demandas propias, lo que trae como consecuencia que terminadas las luchas que emprenden, las mujeres continúen en las mismas condiciones.

Sin embargo, "... *eso no quiere decir que sea escasa la intervención de las campesinas en los movimientos. Una cosa es el reconocimiento que se haga de su participación y otra distinta su actuación cotidiana a favor de la clase social a la que pertenecen.*" (31) Magallón sostiene que lo singular es que la mujer participa en acciones que rebasan el ámbito doméstico y aparece en la esfera pública como organizadora de la unidad familiar o como esposa o madre de los hombres que apoya.

En general, en las organizaciones, las actividades que realizan son de apoyo de la vida cotidiana. La participación de las campesinas en actividades organizativas está fuertemente limitada, en tal forma que sus gustos, aspiraciones y decisiones son bloqueadas hasta ser nulificadas. *"... estas actitudes se convierten en limitaciones para la promoción y participación de la mujer. Lo cual demuestra que para asumir un acuerdo de esta índole, va a requerir de un largo proceso que implica el cuestionamiento permanente de la ideología patriarcal que subyace en los valores, costumbres y tradiciones y se traduce en prácticas cotidianas no sólo valorativas en relación a la participación de la mujer en el área pública, sino en gestos claramente discriminatorios y menospreciativos en todos los aspectos de la vida de la mujer. Porque no va a ser posible valorar su participación en el campo público-político si no se valora toda su actividad al interior del hogar, la comunidad y las organizaciones campesinas."* (32)

En el caso uruguayo, el trabajo de Errandonea y Supervielle sobre las cooperativas en el Uruguay, demuestra que hay una prevalencia masculina en los espacios públicos que puede estar ocultando la presencia de la esposa y del resto de la familia. Los autores plantean que la masculinidad en las cooperativas agrarias es extremadamente alta - 90% de ellas tienen un 75% de socios varones- aunque aclaran: *"... se sabe en muchos casos que el socio varón que figura representa a un núcleo familiar o empresa, lo que relativiza esa caracterización."* (33)

3.4 Mujer rural y participación en el Uruguay

Partiendo del análisis de la participación de las mujeres rurales en diversas organizaciones (Anexo 2), encontramos que, en primer lugar, los mayores niveles de participación son alcanzados en las asociaciones agrupadas en torno a temas educativos (las comisiones de fomento escolar y los comités de educación). Le siguen las organizaciones de tipo productivo, comisiones de fomento y organizaciones de productores, las comisiones vecinales o juntas comunales y, finalmente, encontramos que es en los grupos políticos y en los comités de salud en los que menos participación encontramos. Por otro lado, en relación a los distintos sectores rurales, es la mujer de la granja (con una fuerte base en la agricultura familiar) la que tiene los menores índices de participativos. Las que presentan los mayores índices participativos son las mujeres del sector ganadero.

Pensamos que el hecho de que las mujeres participen mayormente en agrupaciones educativas se debe a que las mismas tienen una mayor facilidad de contacto con los locales educativos, y por lo tanto entre ellas, dado que las escuelas son un centro cotidiano de encuentro. Los locales de enseñanza facilitan un natural punto de reunión y un nexo de contacto difícil de establecer de otra forma, lo que las aproxima. No obstante, no deja de tener importancia el que esta actividad refuerza aquella "identidad" en tanto madres y por tanto su rol en tanto encargadas de las tareas reproductivas.

En relación a las organizaciones de tipo productivo, pensamos que probablemente aquí la integración de las mujeres se produzca en tanto esposas de, es decir como integrantes del núcleo familiar y participando en la búsqueda de apoyo a una estrategia de salida económica. Nos apoyamos aquí en la idea de Errandonea y Supervielle, según la cual el ocultamiento de la participación real de la mujer en los registros, se produce justamente porque se la considera (y ella se considera) como parte de un núcleo familiar en el cual el que figura en tanto participante es el esposo.

En lo que hace a las organizaciones vecinales o a las juntas comunales, o sea aquellas organizaciones en que la preocupación radica en torno a la resolución de problemas prácticos de la localidad, los índices participativos no son de gran importancia. Siendo que el motivo organizacional comienza a alejarse de los ámbitos propiamente familiares (los hijos o la producción), como es el nivel de lo local y la comunidad, la preocupación por los mismos responde a otras disponibilidades de tiempo y dedicación. El caso paradigmático en relación a lo que acabamos de

plantear es el de la participación en grupos políticos, tarea considerada del ámbito masculino en exclusividad y en el que las mujeres muestran muy poca actividad.

Es también de señalar la escasa participación que existe en los comités de salud. Tal como lo habíamos señalado, la salud constituye uno de los problemas que más afectan a las mujeres. Por afectarla tanto a ella como a su familia, consideramos que este podría constituirse en un punto de partida de importancia para la movilización y acción. Seguramente el es canalizado en otro tipo de organizaciones como pueden ser las escolares. Las salidas que se buscan no son de carácter estructural, como movilizarse por la creación de una policlínica -lo que supondría un gran nivel organizacional y cierto poder de presión- sino más bien de tipo coyunturales. Un ejemplo lo constituye el pedido de cursos de enfermería o de socorros rápidos a dictarse en las escuelas o locales públicos y siempre destinados a las mujeres, que son socialmente las encargadas del cuidado de sus familias.

Podemos pensar que la escasa participación en organizaciones que se consideran tradicionalmente masculinas puede relacionarse con la existencia de roles propios de la mujer, roles cuya modificación o cuestionamiento son difíciles de lograr. Por lo tanto, la dificultad que implica la acción enfocada hacia la resolución de problemas que se consideran áreas de responsabilidad de los hombres, hace que las mujeres o trabajen en general en organizaciones de corte femenino o se inserten en tanto integrantes del núcleo familiar (como madres o esposas). Un cambio de enfoque en los objetivos por los que participar, una focalización en temas y problemáticas propias a las mujeres implicaría un determinado grado de aceptación de la existencia una problemática femenina.

4. CONCEPTOS DE GENERO Y DESARROLLO RURAL

4.1 El concepto de género

Los estudios de género representan una corriente muy importante en la sociología actual y esto tanto por la diversidad de investigaciones realizadas desde este enfoque, como por la significación de sus planteos en la sociedad actual. Dado que el presente trabajo se inscribe en la perspectiva de género, es sustancial indagar en las principales definiciones de la misma.

Aunque aparecieron en forma tardía, los estudios sobre la mujer fueron tomando importancia en la Sociología a partir de la década de los setenta y sus planteos, definiciones y discusiones no han sido ajenos a los principales debates existentes al interior de la disciplina. Intentaremos sintetizar algunos postulados claves para situarnos en la temática y conocer la relación existente entre la perspectiva de género y el enfoque del desarrollo.

Cristina González (34) plantea que las luchas políticas que comenzaron por reclamar la igualdad de derechos civiles a comienzos de siglo se convirtieron en lucha por el reconocimiento de la diferencia, materializada en la defensa del uso del cuerpo, en la demanda de despenalización del aborto y en la reivindicación de autonomía y decisión. *"... Desde entonces se abrió una rica y vasta gama de investigaciones y debates en torno, primero, a la problemática de la mujer, y luego a la del género, como resultado de una complejización de los estudios y teorizaciones alrededor de la situación de la mujer respecto del hombre. De esta manera, el género adquiere el status de categoría que renueva los estudios antropológicos, sociales y políticos, sobre el carácter y sentido del comportamiento humano y que, por otro lado, teniendo como origen las reivindicaciones de un género -el femenino- ha producido la necesidad y el interés de una reflexión sobre la masculinidad."* (35)

Si nos centramos en otras disciplinas de las Ciencias Sociales, podemos observar que en la historiografía tradicional las mujeres no tenían ningún sitio: la historia era algo acerca de lo que los hombres escribían; lo que estos hicieron y sufrieron (36). Las mujeres y sus puntos de vista no estaban representados en el debate. Recién en los años sesenta la situación cambió con el surgimiento de los nuevos movimientos de mujeres y con su acercamiento a las ciencias. Así es que, como dice Bock: *"... Un primer paso para transformar la relación*

tradicional entre lo importante y lo no importante. entre lo digno o no de ser tratado por la historia. entre lo histórico y lo no histórico. consistió en "hacer visibles" a las mujeres... Se trata, en suma, de un nuevo "punto de vista", de una nueva mirada..."(37)

Es entonces entre fines de los sesentas y principios de los setentas que podemos ubicar el surgimiento de un nuevo lugar desde el que pensar y sobre el cual tematizar. Esto lleva al planteo de la siguiente interrogante: ¿tienen las mujeres una historia -una experiencia- distinta de la de los hombres? Para la autora, la historia de las mujeres no es ni homogénea; pero sí es una historia diferente de la de los hombres.

En este sentido, es que propone incluir el sexo como categoría esencial básica de la realidad y dice que las repuestas en tomo a las diferencias entre los sexos no deben buscarse en los modelos míticos originales de lo presocial, sino en relación a los sexos: la historia de los sexos debe pensarse e investigarse tanto entre los sexos como al interior de ellos. Esto cuestiona la idea de que la asimetría sexual es una jerarquía universal válida y de que los hombres están separados de las mujeres ya que, por el contrario, deben investigarse en relación a ellas.

En referencia al debate acerca del nexo entre sexo y clase, Bock afirma que las relaciones sexuales influyen habitualmente en todas las relaciones sociales y que las relaciones sociales influyen a la vez sobre las sexuales: la historia de género no puede verse como la historia de clases ni postularse como la prevalente. Los sexos y sus relaciones son entendidos como una forma de relaciones entre los hombres y toda historia de mujeres y de sexos es historia social. Por tanto, la historia de mujeres trata también de clases sociales, pero no sólo de ellas.

Podríamos situar en tal línea de análisis el planteo de Kergoat que articula los conceptos producción/reproducción retomándolos en términos de relaciones sociales con el objetivo de evitar un análisis determinista en el cual el sistema se autoproduciría hasta el infinito, condicionado sólo por sus imperativos de creación de valor (38). El razonamiento en función de las relaciones sociales entraría en contradicción con esta concepción estática de la estructura social ya que relación significa contradicción, antagonismo, lucha por el poder y resistencia a considerar que los sistemas dominantes son totalmente determinantes y que las prácticas sociales reflejan estas determinaciones. Por lo tanto, el propósito de articular la producción y la reproducción significa "... trabajar simultáneamente con dos conjuntos de relaciones sociales, relaciones de sexo y relaciones de clase..." (39) Esto implica también romper con la dicotomía clásica por la cual el "lugar institucional" que se asigna a las mujeres es el de la familia y a los hombres el del trabajo.

Concluye que se está suprimiendo tanto el intento de establecer un lugar o principio único de coherencia para observar la práctica social (lo cual termina allanando las contradicciones observadas) como el postulado por el cual una relación social se ejerce en un lugar determinado: las relaciones de clase y sexo no organizan la totalidad de las prácticas sociales, independientemente del lugar en el cual se ejerzan (40).

Desde la Antropología, Shapiro plantea que los estudios del género realizados dentro de la antropología simbólica han contribuido a comprender que el significado de lo masculino y lo femenino no es ni obvio en sí mismo, ni idéntico en todas partes (41): dichas concepciones no pueden ser entendidas sino en el marco más amplio de sus contextos culturales. Asimismo, las investigaciones feministas han tenido como preocupación central el tema de la discriminación sexual. La autora plantea que existen dos posturas respecto al tema de la desigualdad sexual: "... Una de esas respuestas consiste en afirmar la universalidad de la dominación masculina y en buscar maneras de dar cuenta de ella sin caer en el determinismo biológico. La otra, en negar la generalidad de la norma mediante la presentación de casos que sirvan de contraejemplos; los antropólogos que sostienen esta posición se interesan por demostrar cómo la diferenciación sexual puede implicar una complementariedad del mismo modo que inigualdad." (42)

De esta manera el intento general de explicar la estratificación sexual por medio de la estratificación de clases no resiste un análisis a la luz de gran cantidad de datos etnográficos. Frente a esto, la solución consistiría en desarrollar

una estructura comparativa apropiada para el tratamiento de la jerarquía social. El estatus de la mujer y las posiciones respectivas de ambos sexos no pueden ser vistos como temas desligados del contexto. Cada estudio debe formar parte de una investigación más general acerca de la jerarquía social: las pautas de la asimetría entre los géneros deben considerarse en el contexto de todas las otras pautas de desigualdad social que operan en dicha sociedad. (43)

Finalmente, es de importancia retomar la idea de González para quien el debate sobre la diferencia y la igualdad sigue siendo el central dentro del feminismo (44). Siendo que el género hace referencia al conjunto de las asignaciones de todo tipo que la sociedad atribuye a los sexos, se ha expandido la idea de que la igualdad civil no conduce necesariamente a la superación de las diferencias entre los géneros/sexos y por otro lado, que esas diferencias existen dentro de un mismo género (etnia, clase social, religión, etc.). El debate que subyace al instalado entre igualdad y diferencia, sería el establecido alrededor de las condiciones en que las diferencias se vuelven desigualdad social. Por lo tanto, se trata de establecer las desigualdades entre hombre y mujeres convertidas en asimetrías. Pero, donde hay relaciones asimétricas, existe circulación de poder: alguien que domina y otro que es dominado. *Hay que pensar entonces que el concepto de diferencia no resuelve totalmente la explicación de la desigualdad entre los géneros. Allí donde se habla de desigualdad es porque existen relaciones de dominación o subordinación. dimensiones de poder de esas diferencias.*(45)

4.2 Género y desarrollo rural

El desarrollo no solamente se define en términos económicos. También implica la distribución de bienes y servicios y la participación de varios grupos de población a nivel de comunidades de decisión. Cuando se piensa en lo rural, el concepto lleva plantearse las condiciones de vida de las poblaciones rurales, el establecimiento de justicia social, la difusión de patrones aceptables de distribución de bienes y servicios y de educación para romper la marginalidad de las masas rurales (46).

El desarrollo de los recursos humanos implica que ambos sexos estén incluidos en este cambio, de ahí el interés por el papel de la mujer. Sin embargo, se ha ignorado que el despegue de la sociedad depende cada vez más del cambio de las prácticas de su población femenina en un sistema que sólo concibe a las mujeres en posiciones subordinadas (47). Por esto, es imprescindible el estudio de las características de los recursos humanos disponibles teniendo en cuenta la tipificación por sexos predominante en las ocupaciones.

Según el IICA: *"... Las características centrales asignadas a la modernización agrícola son: equidad, sostenibilidad y competitividad. El desarrollo rural tiene, por consiguiente, como contexto conceptual y ético la primera de ellas; las otras dos complementan la búsqueda de equidad."* (48) Tal como lo plantea el estudio, por equidad se entiende una noción ética y práctica que supera la acción meramente redistributiva como un acto de justicia social y apunta más bien a la organización de la sociedad y la economía en función de sus integrantes, para asegurar su funcionamiento y viabilidad. El propósito de alcanzar la equidad exige traspasar la línea de satisfacción de necesidades básicas y redistribución de beneficios, para situarse en la frontera de la creación de formas más incluyentes de relaciones sociales y de reconocimiento de derechos.

El IICA también señala que en el concepto de género queda implícita una categoría social que trasciende las diferencias biológicas entre los sexos y se concentra en las diferencias y desigualdades de roles entre hombres y mujeres por razones de contexto socio-económicos, condiciones históricas y políticas, y patrones culturales y religiosos de las diversas sociedades. Mientras que las diferencias por sexo son biológicas e inmutables, las de género son diversas y transformables de acuerdo al desarrollo específico de cada sociedad. La perspectiva de género implica analizar la política, los programas de desarrollo rural, las organizaciones de productores y las familias. Esta perspectiva pone el acento en fortalecer a la mujer que es el miembro de la familia con menor capacidad de gestión del sistema.

La concepción del género en el desarrollo es consecuencia de una reflexión global y crítica sobre la teoría y la práctica del desarrollo (49). Aquí el desarrollo es concebido como un vehículo para el cambio diferenciándose del asistencialismo. "... un planteamiento que considera como requisito la participación activa de beneficiarios/as que no son concebidos como grupos homogéneos compuestos por similares; que supone una inequívoca vocación de autosostenibilidad que nos recuerda que ninguna acción de transformación tiene sentido si no es definida, implementada, evaluada y continuada por los/as mismas/as implicados/as y sus organizaciones. En definitiva, una concepción que busca determinar entre los grupos más vulnerables, a los actores y actrices más desfavorecidos/as para convertirlos en agentes y otorgarles poder, es decir, para brindarles no sólo acceso, sino también control de los recursos y beneficios del desarrollo; control sobre sus vidas y sobre el despliegue de sus potencialidades." (50)

Esta perspectiva, la de Género en el Desarrollo, parte de una anterior, la de Mujer en el Desarrollo. Esta última fue evaluada como una estrategia global que, al tener como único objetivo a la mujer, ve en ella tanto la causa del problema, como la única vía para superarlo. A fines de los sesentas y principios de los setentas, surgió entonces lo que denominamos como el enfoque de la mujer en el desarrollo porque se planteó el reclamo de una mayor participación económica de las mujeres (51). La estrategia consistía en lograr que las mujeres fueran más tomadas en cuenta en proyectos de desarrollo y en programas incluso estatales, para mostrar su papel en actividades productivas y su rol imprescindible para el desarrollo. Se pensaba que con solamente hablar de una mayor justicia social para la mujer, no se iba a convencer a los que tenían poder de decisión en los proyectos de tomarlas en cuenta. Dado que se enfatizó mucho su papel en lo productivo, esta estrategia dio lugar a un gradual olvido de las necesidades sentidas por ellas.

Lo anterior produjo una reacción en la década de los setentas y de los ochentas: cambió el enfoque y se dirigió hacia la petición de un mayor acceso y control por parte de las mujeres de los medios de producción y hacia una mayor participación en la toma de decisiones. De un planteo de equidad y participación productiva, se llega a un enfoque en el que se busca la participación femenina en los niveles de poder. "... La estrategia actualmente es más diagnosticar las relaciones entre hombres y mujeres -análisis de género- para entender y cambiar esta relación de inequidad." (52)

Según Karremas, trabajar sin tomar en cuenta las múltiples relaciones sociales de las mujeres dentro de la sociedad conduce a fracasos: los proyectos que trabajan para mejorar la posición económica de la mujer dentro del hogar sin tomar en consideración las relaciones entre las partes hacen que finalmente la mujer quede en peor posición ya que una mejora en la situación económica no implica necesariamente mayor control sobre los recursos y sobre la propia posición dentro del hogar, ni implica necesariamente un mejor nivel de vida.

Queremos mencionar, por último, el planteo de Vargas según el cual las concepciones acerca del desarrollo han fallado en considerar los intereses de todos los sectores subordinados. Existe un consenso sobre la crisis del desarrollo porque aún el 80% de los recursos humanos son utilizados por el 20% de la población mundial y porque la práctica del desarrollo se sustenta en un discurso totalizador, en cuya tesis central se concibe el cambio social de acuerdo a patrones establecidos de antemano. El desarrollo postula una "verdad" desde lo que ha sido y sigue siendo el núcleo de poder fundamental de la sociedad occidental.

Para Vargas, la resistencia al desarrollo no tiene posibilidad de volverse en una propuesta si no media la voluntad política: es siguiendo a Giddens que introduce un nuevo concepto que considera más adecuado y que es el de "políticas emancipatorias". Esta implicaría la reducción de explotaciones, desigualdades y opresiones. Los imperativos éticos que la nutren son los de igualdad, justicia y participación. En esta perspectiva, dice, los procesos de autonomía encuentran el terreno adecuado para desplegarse en todas sus dimensiones.

4.3 Promoción de la participación en grupos productivos.

Para brindar una idea de los objetivos que se buscan alcanzar con la promoción de la participación de las mujeres, podríamos retomar a modo de ejemplo la clasificación de Bianchi y Sanchis sobre las potencialidades que la participación puede brindar. Para las autoras, los objetivos que se buscan alcanzar son a) la ampliación del radio de acción: del núcleo familiar a la esfera comunitaria; b) la revalorización de las capacidades de las mujeres en la medida en que su trabajo deja de ser "invisible"; c) el reconocimiento de un poder no-formal femenino y d) la creación de lazos de solidaridad con otras mujeres (53).

Kirai de León plantea que, si hacemos una revisión de los estudios de caso, el trabajo con mujeres evidencia dos tendencias (54). La primera destinada a paliar las necesidades prácticas de las mujeres (las carencias que aquejan a las mujeres y al grupo doméstico), la segunda apunta a que las mujeres descubran y tomen conciencia de las denominadas necesidades estratégicas, que son las necesidades de la equidad: superar la situación de subordinación, acceder al ejercicio del poder, lograr capacitación para el trabajo, manejar recursos productivos y financieros, participar plenamente en los quehaceres económicos y sociales, etc. (necesaria para superar el mero asistencialismo).

En este sentido es que el desarrollo de la teoría sobre la perspectiva de género no debe ser visto como algo independiente de la práctica del trabajo de campo: el proyecto debe intentar percibir cuáles son las relaciones de poder existentes entre los géneros. Las mayores posibilidades de éxito de los planes de desarrollo implica también un mayor conocimiento en las formas de organización propias a las mujeres cuando ellas ocupan determinados espacios y comienzan a trabajar en conjunto. El gran desconocimiento teórico que existe en este campo puede afectar el desarrollo de muchos programas que no pueden pronosticar los resultados del trabajo.

La pérdida de confianza en la capacidad ejecutiva del Estado para el Desarrollo ha pautado un auge de las ONG's. En los programas de desarrollo se enfatizan menos los asuntos económicos y más los sociopolíticos e institucionales. Se deja de lado el énfasis en la parte económica y se atacan los problemas en la parte de organización social y de debilidad o fortaleza de las instituciones (55). La participación comunitaria se entrevé como el camino más importante a seguir y se plantea que es más importante dejar una capacidad organizativa establecida que unas organizaciones fuertes.

Desde esta concepción, muchos han sido los intentos de formular propuestas productivas exitosas para mujeres en el área rural. Sin embargo, en general puede decirse que no han sido exitosas. Daremos a continuación una definición de las mismas: "... se denominan proyectos productivos para mujeres rurales a un conjunto de actividades agrícolas, pecuarias, artesanales y de servicios que buscan generar ingresos, ahorrar gastos o mejorar la dieta de las familias. Mayormente, tienen como destinatarias a las familias rurales pobres y, como intermediarias, a las mujeres." (56) Existen tres tipos de proyectos con mujeres: los que tienen como objetivo la generación de ingresos económicos, los que tienen como objetivo el ahorro de egresos (proyectos de subsistencia) y los de servicios, que buscan facilitar el trabajo de las mujeres fuera de casa y conseguir recursos para la familia pobre.

Las autoras señalan que, desde su origen, los proyectos productivos con mujeres rurales presentan muchas dificultades para definir con claridad su intención y sus objetivos. Existe una lucha entre lo que las mujeres quieren y lo que los proyectos hacen (57). Esto debe a la falta de información sobre las actividades que las mujeres realizan y a la determinación de las actividades productivas sobre falsos supuestos. Las principales críticas de las autoras, y que son sustanciales a efectos del presente estudio, son las siguientes: a) las instituciones promueven actividades productivas nuevas que tienen poco que ver con las que ya realizan las mujeres; b) se determinan las actividades productivas a partir de la creencia de que todas las mujeres, por ser tales, deben saber desempeñarse en tareas domésticas como bordar, tejer, criar animales y cultivar hortalizas. No discriminan este conocimiento general

necesario para sobrevivir de un conocimiento especializado que necesita el grupo para producir; c) no se busca conocer el tiempo que ocupan los distintos roles de las mujeres rurales. Esto es fundamental para que el incremento de trabajo que requiere el proyecto productivo no tenga consecuencias en sus otras labores; d) hay una irregular y poco especializada asesoría y capacitación técnica productiva a los grupos de mujeres.

Por otra parte, señalan que también es común proponer proyectos con la finalidad de generar ingresos económicos sin proporcionarles una lógica empresarial a las mujeres. Eso se verifica en varios aspectos. En primer lugar, los recursos financieros institucionales destinados a los proyectos son limitados. En segundo lugar, en las propuestas se descuidan o ignoran los costos de producción y de mercado. Además, las mujeres son ubicadas en actividades tipificadas como femeninas que son económicamente las menos rentables y socialmente subvaloradas. Finalmente, cuando el objetivo de generar ingresos fracasa, los errores se justifican argumentando que las mujeres al menos han tenido una experiencia organizativa.

Finalmente, se llega a la siguiente conclusión: "... para lograr que los proyectos productivos con mujeres sean rentables y tengan posibilidades de competir en el mercado, debemos tomar en cuenta sus habilidades específicas y experiencia previa; además, es importante asegurar a cada grupo capacitación técnica, administrativa, organizativa y, sobre todo, seguimiento apropiado con recursos humanos especializados." (58) El interés por el surgimiento del trabajo de mujeres en grupos productivos debe analizarse en relación con lo que refiere al proceso de reconocimiento de las mujeres en tanto actores sociales. Las características y el proceso de su participación, que permiten hablar de un nuevo actor social, por un lado, y los procesos económicos y sociales de la década de los 80 por otro, permiten explicar cómo se fueron constituyendo en objeto de políticas de desarrollo implementadas a partir de su participación.

4.4 Principales fundamentos de las instituciones promotoras de los proyectos con mujeres rurales.

Analizaremos principalmente el enfoque de trabajo de las Organizaciones No Gubernamentales, en el entendido de que estos fundamentos son, en general, los que están presentes en otros agentes e instituciones promotoras de programas de desarrollo. La identidad de las ONG's no sólo se define porque están fuera del ámbito gubernamental, ni por su relación con agentes sociales o procesos organizativos de diversa índole: ellas cuentan con identidad e intereses específicos. Tienen la posibilidad de constituirse en tanto sujetos impulsores de un proyecto alternativo al de clases y en sujetos dominantes a partir del desarrollo de la organización social (59).

Constituyen un actor que tiene un amplio grado de autonomía, que se expresa de forma más clara respecto al gobierno y los sectores dominantes pero también respecto del mismo sujeto de su acción. Esta autonomía ha sido la base para que las ONG's impulsen y apoyen un papel más activo de los sectores subalternos. En relación a esto, Cortés Ruiz dice que su: "... elemento central de identidad es su posición crítica respecto a la sociedad y la idea de que es posible impulsar el cambio a través de la participación activa de los sectores populares en la construcción de alternativas en todos los órdenes de la vida social." (59).

El modelo Estado-sociedad que entra en crisis en la década de los sesenta da como resultado un cambio en el modelo de desarrollo. Se produce un crecimiento de las ONG's a partir de un cuestionamiento de tal patrón, de sus implicaciones económicas, políticas y sociales. Las ONG's abarcan entonces campos antes considerados en exclusividad de los gobiernos, como por ejemplo el financiamiento y la asistencia técnica. Frente a la sociedad en tanto espacio de relación y negociación con diversos agentes y sujetos sociales, existe la posibilidad de que las ONG's operen como espacio de expresión de resistencia de sectores subalternos. Cortés Ruiz plantea que es necesario entonces preguntarse *hasta dónde las ONG's han contribuido realmente a la gestación de nuevos espacios técnicos, económicos, políticos y sociales, o hasta dónde se han convertido en simples productoras de esquemas y modelos que serán posteriormente asimilados por instituciones gubernamentales y por agencias internacionales.*

La lógica con que trabajan las ONG's es similar a la de otros organismos gubernamentales y locales y surge en contraposición al anterior modelo estadista, donde se privilegiaba lo nacional frente al modelo local o regional de desarrollo. Aguirre menciona que la descentralización político-administrativa y la participación ciudadana en la gestión municipal son propuestas que se han incorporado recientemente a la agenda política nacional en Uruguay, país caracterizado por una larga tradición centralista (60).

En relación al ámbito rural, la acción se caracteriza por una incidencia en la escala micro. Se opera generalmente con proyectos que trabajan a escala local: se fortalecen procesos organizativos para afianzar la capacidad de las propias comunidades de autodesarrollarse. Alatorre y Aguilar sostienen que: "... Las ONG's desarrollan el trabajo de apoyo a los grupos populares de una manera muy diferente a otras entidades, sean grupos o partidos políticos, instituciones gubernamentales, universidades o la Iglesia. Su peculiar inserción en la sociedad implica ventajas y desventajas, y ha dado pie tanto a idealizaciones como a severas críticas." (61)

Esta es la perspectiva que encontramos planteada en Karremas cuando sostiene que para llevar a cabo proyectos de desarrollo es necesario reforzar la capacidad de investigación y experimentación que hay a nivel local. La autora pone énfasis en la pérdida de confianza en la capacidad ejecutiva del Estado para el desarrollo, particularmente en los grupos que trabajan con mujeres y buscan trabajar con las ONG's como un medio para llegar a las mujeres. Finalmente, rescata que en los programas de desarrollo, existe una tendencia que enfatiza menos los asuntos económicos y más los sociopolíticos e institucionales. A nivel mundial, se buscan atacar los problemas de organización social y debilidad o fortaleza de las instituciones. De ahí, que se vea a la comunidad como el centro de las acciones de tales programas. (62)

5. ESTUDIO DE CASO EN CUATRO GRUPOS PRODUCTIVOS

5.1 Hipótesis de investigación

Partiendo del supuesto de que la participación puede entonces ayudar a que las mujeres visualicen y reconozcan ellas mismas su trabajo, a nivel social e individual, y de que puede modificar limitantes de género, nuestra principal interrogante es la siguiente: *¿en qué grado la participación de las mujeres hace que las mismas visualicen y reconozcan las relaciones de poder asimétricas entre los sexos? y con esto, ¿logran las mujeres acceder a instancias de decisión/poder a través de la participación? ¿podemos esperar que la participación contribuya a alcanzar una equidad imprescindible para un desarrollo rural sustentable?*

Para poder responder, o intentar aproximarnos a una respuesta, el trabajo con grupos productivos se centrará en estudiar:

- 1- las motivaciones que llevan a que las mujeres participen en grupos productivos es decir, la intencionalidad con que se integran a los mismos;
- 2- la experiencia de esta participación, para ver si su trabajo deja de ser "invisible", si se consolida la creación de lazos de solidaridad con las demás mujeres y si su radio de acción se amplía de lo familiar a la esfera comunitaria;
- 3- y, finalmente, cómo compatibilizan las mujeres su participación en el grupo con sus responsabilidades en el hogar, con el objetivo de conocer las posibles tensiones originadas en el núcleo familiar a causa de la participación.

Nuestro objetivo será conocer, en una problemática social amplia y compleja, cuál es el orden de prioridades y urgencias que se perciben, con el fin de captar de qué modo deconstruyen las mujeres su realidad social. Esto implica también inspeccionar acerca de cómo llegan ellas a vincularse a los grupos, ver cómo se forman sus ámbitos de acción. Tomando en cuenta que la participación puede ser fuente de tensiones familiares, también ahondaremos en la incidencia de la misma a nivel del hogar. Puede que la realización de actividades que no entran

dentro de los esquemas de trabajo tradicionales, que posibiliten una ruptura con la tradicional división familiar del trabajo (simplemente por la necesidad de ausentarse del hogar), intensifique conflictos ya existentes.

5.2 Metodología de la investigación.

Dadas las características de nuestro trabajo, un trabajo que específicamente busca ahondar en una temática por un lado tan íntima como es la de las relaciones familiares y grupales, o la de los conflictos y las tensiones propias de la problemática a estudiar, y por otro tan poco estudiada y sistematizada como lo es la investigación desde la perspectiva de género, entendimos que era necesario un estudio tipo cualitativo. La metodología seleccionada, la cualitativa, se ocupa de recoger datos descriptivos tomando las palabras y conductas de las personas. La conducta humana es vista como el producto del modo en que el actor define su mundo y la interpretación intenta lograrse desde el punto de vista de otras personas. En este sentido, estaríamos buscando la comprensión por medio de métodos tales como la observación participante o la entrevista en profundidad que generan datos descriptivos. Se busca la comprensión en un nivel personal de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente.

La posición básica de la sociología cualitativa es que para poder comprender los fenómenos sociales el investigador necesita descubrir la "definición de la situación" del actor, esto es, su percepción e interpretación de la realidad y la forma en que ésta se relaciona con su comportamiento. Esto hace también que la sociología cualitativa considere la observación detallada de los individuos en sus escenarios y situaciones cotidianos como un intento de investigación no científica o precientífica. Los sentidos son conferidos a los acontecimientos sociales por los individuos que interactúan, los cuales primero tienen que interpretar lo que sucede desde el contexto social en el que esos acontecimientos ocurren. (63)

En relación a la técnica que seleccionamos para llevar a cabo este estudio, la de entrevistas en profundidad, se trata de una técnica intensiva en la que se abordan no solamente opiniones del individuo interrogado, sino incluso su propia personalidad. La entrevista enfocada parte de una determinada experiencia del sujeto cuyos efectos quieren analizarse. Esta técnica trabaja sobre el registro que recoge las manifestaciones del entrevistado, y para la interpretación y el análisis el investigador es un sujeto que se integra en el proceso de investigación. El guión de entrevista y la participación en ella del investigador pueden ser más o menos detallados. En nuestro caso, llevamos un punteo detallado de los puntos a focalizar, por lo que se trató de una entrevista en profundidad estructurada.

En lo que hace a la cantidad de grupos a estudiar, para evitar que factores situacionales propios a un determinado grupo influyeran en exceso nuestras interpretaciones, se decidió realizar el trabajo en la mayor cantidad de grupos posibles, dependiendo esto de los contactos establecidos y de nuestra capacidad para establecer conexiones con ellos. El hecho de que se estudien varios grupos limita la influencia de problemas internos propios a cada uno de ellos y que puedan confundir nuestras explicaciones. La variedad de los grupos hace que los problemas endógenos se disuelven en los generales, actuando por tanto a modo de control de los factores situacionales.

No se intentará alcanzar un grado de significación estadística con los datos obtenidos, sino la comprensión del fenómeno en cuestión. Dado que estamos siguiendo un diseño de investigación de tipo cualitativo, el criterio de selección de los grupos y de los casos a estudiar es intencional y no aleatorio. No debe buscarse que los resultados obtenidos en la investigación sean considerados como representativos de la población con que se trabaja.

Por último, para reducir la masa de datos, en la investigación cualitativa el investigador no cuenta con ningún proceso determinado ni con reglas a priori que le indiquen cómo proceder. Determinamos que, una vez realizada la grabación de las entrevistas, las mismas serían analizadas en función de una codificación de los temas de mayor relevancia surgidos de la entrevista. Estos podían ser temas seleccionados de antemano o surgidos de la propia dinámica de la entrevista. Esta codificación temática fue la que guió tanto la estructuración del análisis como su presentación para la exposición de los resultados y las conclusiones.

5.3 Diseño de la investigación

Nuestra intención inicial fue la de llevar a cabo este trabajo en grupos productivos pertenecientes al sector de la pequeña agricultura familiar. Sin embargo, dado la composición de los grupos, encontramos que se desdibujó la condición de exclusiva "ruralidad" de los mismos. Aunque, por supuesto, los grupos tienen una fuerte base en el medio rural, muchas de las mujeres viven en zonas más urbanizadas y no tienen predios. Esto se debe a que las mujeres más aisladas son justamente las que encuentran mayores dificultades para participar.

Dado que la problemática a investigar implicaba el reconocimiento de distintos niveles, a saber: objetivos y funcionamiento del grupo y profundización en la temática de las mujeres en tanto participantes por un lado y en tanto integrantes de su familia por otro, se definió que el trabajo presentaría tres etapas. A cada una de las etapas corresponde la realización de un trabajo específico.

En un primer contacto con los grupos, se realizaría un "reconocimiento de campo", que permitiría una ubicación contextual y un previo contacto con las entrevistadas. Se buscaría así recolectar algunos datos a fines de poder establecer las características y la división de roles y tareas al interior del grupo, así como la historia de su formación. En segundo lugar, se determinó la realización de una ficha personal o cuestionario (Anexos 3 y 4) que permitiera evaluar determinados aspectos en una cantidad importante de mujeres. El cuestionario se compuso de preguntas abiertas y cerradas. La ficha se aplicaría en forma individual, en todas las mujeres y permitiría evaluar determinados puntos abordables a través de un cuestionario para lograr una aproximación general a la problemática: su valor reside en el acercamiento a una información muy general sobre el grupo y las distintas mujeres. Dado, por último, que lo que nos interesaba era aproximarnos a los procesos de interpretación y reflexión a través de los cuales los actores construyen su mundo social, ellos solamente podían ser captados por nosotros a través de una entrevista en profundidad (Anexo 5). Se definió que las entrevistas serían grabadas y posteriormente transcritas literalmente, respetando las pausas y la modalidad de expresión de las mujeres en la conversación, para proceder a su codificación y análisis.

En relación a las principales dimensiones exploradas tanto en el cuestionario como en la entrevista, las mismas fueron referidas a la mujer y su familia por un lado, y por otro a lo concerniente a los grupos. Las preguntas sobre mujer y familia fueron estructuradas en función de los siguientes puntos, dependiendo la intensidad y profundidad de los mismos de que se tratara del cuestionario o de la entrevista en profundidad. En primer lugar nos referimos a la distribución de las tareas familiares: qué tareas realizan los integrantes de la familia, es decir tareas adjudicadas a cada uno y responsabilidades correspondientes. En segundo lugar indagamos en la cantidad de horas que las mujeres trabajan y en la distribución de las mismas. Otro punto se refirió a sus ingresos: si las mujeres tienen ingresos independientes del familiar o si manejan dinero propio. Una cuarta dimensión intentaba aproximarnos la valoración que hacían las mujeres de sus tareas, cómo consideraban su trabajo en el predio o en la granja (como ayuda o como trabajo) y cómo valoraban su trabajo doméstico. Finalmente, ahondamos en la participación en la toma de decisiones en la familia, intentando conocer cuáles son los ámbitos de toma de decisiones de las mujeres (doméstico, económico, productivo, etc.).

En lo que hace a los grupos productivos, los aspectos estudiados se centraron en primer lugar en los datos de la organización (formación y descripción de la misma). Aquí se intentó hacer una revisión de la posible documentación existente sobre la antigüedad del grupo, conocer los objetivos por los que se formó y los objetivos actuales, determinar la cantidad de personas que integraban los grupos, las funciones que cada una de ellas cumplía y los logros principales del grupo en torno a sus metas. En segundo lugar, se intentó conocer la ubicación de la entrevistada en el grupo, el rol que cumplía la misma y sus respectivas responsabilidades. Otra dimensión hizo referencia a la forma en que las personas se vincularon a los grupos y los motivos por los que lo hicieron. Una cuarta dimensión se centró en la valoración acerca de la organización, de la importancia del grupo, de los temas a

solucionar (si eran de "ayuda a los hombres") y de los aportes concretos de la organización a la sociedad. El quinto y último punto indagó en lo que refiere al hogar: el grado de vinculación de la familia a las tareas del grupo, su grado de aprobación sobre la participación y la presencia de conflictos familiares originados por la participación.

5.4 Principales características de los grupos estudiados

En primer lugar debemos mencionar a los grupos productivos "*Otoñal*" y "*Las Violetas*", ambos integrantes de la "*Cooperativa Agraria Artesanas de Juanicó*" asociación que los nuclea. Esta asociación, que funciona en la localidad de Juanicó (Departamento de Canelones), se inició como una sociedad de fomento y estaba integrada por hombres y mujeres. Luego, las mujeres quisieron tener una participación más activa y se separaron, iniciándose a posteriori como cooperativa. Dicha cooperativa está integrada por un total de 22 mujeres y se subdivide en cinco grupos. En tanto asociación formalmente organizada tiene ciertas pautas de funcionamiento, producción y comercialización comunes que deben ser respetadas por las integrantes de cada uno de los grupos menores. Estos, a su vez, respetando dichas pautas comunes, se especializan en la producción de un determinado tipo de alimento. Las integrantes de la cooperativa se reúnen muy espaciadamente, una vez cada dos meses aproximadamente, y tienen delegadas por cada uno de los grupos.

El grupo "*Otoñal*" tiene un local fijo para sus reuniones, se encuentra a diario para trabajar, está dedicado a la producción de pickles y está integrado por 4 mujeres. Surge en 1994, cuando se arma la cooperativa, financiado por un proyecto de Junagra-GTZ. La decisión de unificarse de las mujeres está determinada sobre todo por la proximidad en que viven las mismas: todas en la localidad de Juanicó. Esta proximidad y un medio más urbanizado hacen que sea más fácil para las ellas reunirse. Estas mujeres no tienen predios, ninguna de ellas trabaja y sus esposos son empleados de distintos lugares, lo que hace que, si bien el grupo tiene una vinculación fuerte con la realidad del medio rural, presenta características "más urbanas".

El grupo "*Las Violetas*" está integrado por cinco mujeres, se reúne aproximadamente cada 15 días y se dedica a la producción de hongos. Originalmente, dos de las mujeres tenían un criadero de pollos, pero el grupo se forma también en 1994, cuando una de ellas, que conocía la existencia de los fondos brindados por Junagra y estaba vinculada a la cooperativa de Artesanas propone a las demás el proyecto productivo, conformándose así el grupo. La zona en que viven, los alrededores del camino Las Violetas, es una zona rural. Todas tienen predios pero no todas trabajan en ellos. Tienen muchas dificultades de comunicación entre ellas, lo cual, sumado a que en general todas trabajan, hace que les sea muy difícil reunirse con frecuencia. No tienen un local fijo para sus reuniones, sino que van alternándolas en las distintas casas.

Otro de los grupos estudiados fue el de "*Artesanas de Garzón*", que funciona en la localidad de Garzón (departamento de Maldonado) y está integrado por cinco mujeres. Ellas no se dedican a una producción conjunta, sino que cada una de ellas hace, en forma individual, artesanías, envasados o tejidos, que se venden en el local que ellas tienen en el pueblo. El local funciona a diario, turnándose todos los días las mujeres para atenderlo. Las integrantes del grupo se reúnen en forma conjunta una vez a la semana. El grupo se gestó en el año 1993. En ese momento, unas doce o trece mujeres se juntaban solamente con el fin de realizar algunas actividades como crochet, tejido y más adelante artesanías. Luego, se organizó un curso de sestería en la Comisión de Vecinos de la localidad creada en 1993, al que asistieron algunas de las mujeres. Otro de los antecedentes estuvo constituido por un curso de envasados realizado por la Intendencia. Así fue que se inició el grupo actual, cerca de mayo de 1994, cuando las mujeres comenzaron a exponer sus productos y a venderlos en ferias ocasionales (como "Las Carolinas"), conjuntamente con el asentamiento del grupo en el local en el que funciona en la actualidad.

Este grupo, a diferencia de los anteriores, no tiene estatutos ni una organización formal, sino que simplemente está constituido por un grupo de mujeres interesadas en llevar adelante este trabajo. Ellas no cuentan con ningún tipo de apoyo, sino que funcionan con recursos propios. Esto determina el tipo de producción en varios sentidos. En primer lugar, por el hecho de que cada una produce "a su gusto", sin normas y sin un producto específico o definido. En

relación a los envasados, por ejemplo, las mujeres trabajan con recetas propias. Esto puede generar desacuerdos acerca del gusto o la calidad de lo que hacen las demás. Sin embargo, como la producción es individual, el problema se plantea en términos de "respeto por el trabajo de la compañera" y estos problemas no se discuten en conjunto. En segundo lugar las ganancias son individuales, a excepción de un 15% que se cobra con cada una de las ventas y que se destina al grupo como forma de generar un fondo común para mantener el local. Esto hace que las mujeres que producen envasados tengan ganancias muy superiores a las de las que producen artesanías o tejidos, ya que los envasados son realmente los que tienen una venta sostenida e importante.

Las características de las integrantes de este grupo son muy heterogéneas tanto económica como socialmente (existen grandes diferencias en sus fuentes de ingreso y en sus ocupaciones, nivel educativo, actividades, etc.). Solamente dos integrantes tienen predio y las restantes o tienen una vinculación parcial con el medio rural, como puede ser el empleo temporal en estancias para hacer limpiezas o directamente no la tienen. También tienen dificultades para reunirse, que provienen de las diferencias en sus horarios sobre todo.

El último de los grupos, el "*Grupo de Lombricultores Recarlecal*", es un grupo mixto con sede en la ciudad de Cardona, departamento de Soriano, que forma parte de la Cooperativa Agraria Limitada RECARLECAL. El mismo tiene nueve integrantes, cinco mujeres y cuatro hombres. Si bien estas personas tienen un local fijo, que es el de la cooperativa y en el cual crían a las lombrices, las mismas no se reúnen con frecuencia, ni tienen un día fijo para hacerlo.

La cooperativa RECARLECAL, que surge en los años 70, estaba integrada inicialmente por productores lecheros que se unificaron para remitir leche a CONAPROLE. Paulatinamente fue anexando otros rubros tales como apicultura y producción de lana. La producción de lombrices es la última actividad integrada a la cooperativa. En la actualidad, en su registro la cooperativa cuenta con 250 socios, de los cuales 130 se consideran activos (es decir que por lo menos una vez al mes hacen una operación comercial con la cooperativa). Al momento de realizar el trabajo, el grupo de lombricultores contaba con dos años de antigüedad (se forma en 1993). Trabaja en la elaboración de un producto que es nuevo para la zona y surge a raíz de una previa capacitación en la crianza de lombriz californiana, curso brindado en conjunción por Junagra, el Foro Juvenil y la Asociación Nacional de Productores de Leche. Aunque el curso estaba destinado a jóvenes, los que más se interesaron fueron, en su mayoría, mujeres. El producto, que tiene un costo muy elevado de producción, encuentra muchas dificultades para ser comercializado. En cuanto a sus integrantes, también existe una gran heterogeneidad en sus profesiones por un lado, y en sus edades por otro. Es importante destacar que la mayoría de las mujeres que lo integran son docentes. Por otro lado, aunque las mujeres del grupo no trabajan en sus predios, por las características de la cooperativa sus socios tienen una fuerte vinculación con el medio rural, en particular con el sector lechero (la mayoría tienen tambo).

Resumiendo, podemos decir que trabajamos en cuatro grupos productivos diferentes, dos de ellos del departamento de Canelones, otro del departamento de Soriano y otro del departamento de Maldonado (Anexo 6). Todos los grupos son pequeños, ya que ninguno llega a tener más cinco mujeres trabajando en ellos. En total, la entrevista en profundidad se realizó con once mujeres. Estas mujeres estaban todas vinculadas al medio rural. Sin embargo, presentaban diferencias entre ellas. En primer lugar, estaban vinculadas a diferentes sectores rurales, principalmente la lechería y la agricultura familiar. En segundo lugar, algunas vivían en el medio rural y otras en zonas urbanizadas. Todas las mujeres que vivían en zonas urbanas tenían una fuerte inserción en el medio rural (sin la cual no hubieran integrado los grupos productivos), ya fuera porque tenían predios y no vivían en ellos, ya porque hubieran estado vinculadas a actividades rurales en algún momento. Por último, aunque no encontramos mujeres que integraran los sectores más empobrecidos del ámbito rural (por debajo de la línea de pobreza) existe una gran heterogeneidad de situaciones socioeconómicas. Esto se percibe claramente en las diferencias ocupacionales, de posesión de tierras, de contratación o no de mano de obra y educacionales. Podemos concluir

entonces que hemos ganado en diversidad, lo que, si bien complejiza nuestro estudio, enriquece sus posibilidades explicativas.

5.5 Características de las mujeres entrevistadas

La matriz N°1 (Anexo 7) presenta algunas de las principales características de las mujeres entrevistadas. La misma se realizó en base a datos extraídos de la ficha personal (cuestionario). Para respetar el anonimato de las entrevistadas se decidió trabajar con el número correspondiente a cada una de las entrevistas en profundidad. Las entrevistas se numeraron en función del grupo y de la cantidad de entrevistas realizadas en él: el grupo N°1 es el de Recarlecal, el grupo N°2 es el de Otoñal, el N° 3 el de Las Violetas y el grupo N°4 el de Artesanas de Garzón. Con la misma intención, (mantener el anonimato) esta numeración será utilizada para las citas en el análisis de las entrevistas.

a) *Características personales de las mujeres entrevistadas.* En relación a la edad, con excepción de una entrevistada que tenía 21 años, todas las restantes tienen más de 40 años: 5 de ellas tenían entre 40 y 49 años y las 5 restantes más de 50. En cuanto al nivel educativo, en su mayoría, estas mujeres solamente accedieron a la educación primaria: 6 de ellas cuentan con primaria completa, 2 con primaria incompleta, 1 con secundaria completa, 1 con secundaria incompleta y, finalmente, 1 con magisterio completo. En relación a sus ocupaciones, 5 de ellas no trabajan (son amas de casa), 2 de ellas trabajan en el predio, 3 de ellas se emplean en otros oficios (cobranzas, limpiezas, empleos zafrales) y 1 es maestra.

b) En lo referente a su *situación familiar*, generalmente son todas mujeres casadas -8 de ellas- 1 es soltera y 2 son divorciadas. Todas las que se encuentran casadas han tenido hijos, además de 1 de las mujeres divorciadas. En general, no son familias muy extensas, ya que en su mayoría no tienen más de 2 hijos, con excepción de 1 mujer que tiene 3 y otra que tiene 7 hijos. La mayoría de sus hijos tienen ya más de 18 años de edad. En relación a sus maridos, 2 de ellos trabajan en el predio, 5 son empleados de distintos lugares y 1 es jubilado.

c) *Características del predio:* encontramos que 7 de las mujeres tienen predio, de las cuales 5 viven en ellos. Las que viven en los predios son en su mayoría las que tienen predios chicos -de 15 hás. o menos- con excepción de 1 de las mujeres que tiene un predio de 144 hás. Las producciones llevadas a cabo son diversas, respondiendo también las mismas a las características productivas de la zona. Generalmente, en los predios grandes encontramos que se cría ganado. En los 3 predios de mayor extensión (más de 100 hás), la mano de obra es predominantemente contratada, a diferencia de los predios de menos de 15 hás, en los que la mano de obra es familiar en su mayoría.

Podemos decir entonces que se trata de mujeres de edad avanzada y con niveles educativos bajos. 5 de ellas son amas de casa y solamente 2 trabajan en el predio. Las que se emplean, lo hacen en oficios que no demandan mucha capacitación. Generalmente son mujeres casadas que, dadas sus edades y las de sus hijos, ya han culminado el ciclo reproductivo, de crianza de sus hijos.

5.6 Motivos y objetivos de la participación: un primer acercamiento

La segunda matriz (Anexo 7) fue elaborada en base a algunas preguntas incluidas en el cuestionario y que son de importancia para abrir paso al análisis de nuestras entrevistas en profundidad. Las respuestas son transcritas literalmente en el caso de las preguntas sobre motivación para participar y objetivos del grupo, ya que son respuestas a preguntas abiertas. Se respetaron las prioridades expuestas por las mujeres en cuanto al orden de los argumentos en su exposición.

Un factor que surge como de importancia para impulsar a las mujeres a integrarse a los grupos se encuentra en los sentimientos de amistad y compañerismo para con las demás. En este sentido, es significativo que las dos personas

que mencionaron haberse integrado a través de la familia son aquellas que pertenecen a grupos mixtos. En relación a las personas que los fundaron, los motivos por los que lo hacen son demasiado diversos como para unificarlos. Sí, sabemos que estas mujeres son las que más capacidad de relacionamiento y contacto tienen. Por lo tanto, podemos concluir que, fuera de las mujeres que fundaron los grupos, cuando las mismas no se vinculan por medio de sus familias, son motivadas por la relación de amistad que tienen con las demás.

En cuanto a los motivos por los que se vincularon las mujeres a los grupos, 7 de ellas mencionaron la necesidad y el interés de relacionarse con otras personas, de reforzar sus lazos de amistad y solidaridad y tener un espacio común de reuniones. En muchos casos apareció la urgencia por salir de la soledad y el aislamiento. Tres de ellas agregaron, en último término, la necesidad de una salida económica para ellas o para la familia. Solamente 2 mujeres adujeron una motivación puramente económica. Finalmente, 2 de ellas dijeron haberlo hecho para ayudar a las demás. Es entonces fundamental rescatar que los motivos sociales (la necesidad de reforzar los lazos con las demás mujeres y tener un ámbito de relacionamiento), aparecieron con más fuerza e intensidad que los económicos.

Lo inverso ocurre en relación a los objetivos por los que trabajan los grupos. Al enumerarlos, el factor económico aparece siempre. Solamente 4 mujeres mencionaron objetivos sociales, pero éstos siempre acompañados de los económicos. Esto podría representar, en cierto sentido, una contradicción y deja planteada una pregunta: ¿porqué, si las mujeres se nuclean para reforzar sus lazos de solidaridad primordialmente, lo hacen en organizaciones que tienen un objetivo que ellas visualizan en tanto económico?

En relación a los ingresos percibidos, 6 de ellas manifiestan no retener nada y volcarlo todo a la familia y 5 de ellas manifiestan retener algo para uso personal. Aunque es difícil dar explicación a este fenómeno, dado que entre las que retienen algo se encuentran las mujeres divorciadas y la joven soltera, podemos pensar que, en general, son las mujeres casadas las que tienden a sumar sus ingresos a los de sus familias. No sabemos si esto se debe a una cuestión de necesidad -no hay excedentes suficientes como para apropiarse de algo-, a una estrategia familiar de salida económica, o si se debe simplemente a una costumbre. Sí es importante rescatar que en general las mujeres justifican la participación en un grupo por el hecho de poder colaborar con los ingresos del hogar y ayudar a sus familias. De obtenerse tales ingresos, esta justificación explica que vuelquen sus ganancias al grupo familiar.

Por último, y apuntando ya a los problemas que puedan generarle a las mujeres el ausentarse de su hogar para trabajar en los grupos, 6 de ellas dijeron que el participar en el grupo no les quitaba tiempo y 5 que sí les quitaba .

5.7 Análisis de las entrevistas en profundidad

5.7.1 Fortalecimiento de los lazos sociales: factor de unión en los grupos

Tal como lo observábamos con anterioridad, el fortalecimiento de los lazos sociales con otras personas es uno de los factores primordiales para que las mujeres se integren a los grupos. En el análisis de las entrevistas, se confirma esta idea ya que surge con fuerza la necesidad de relacionarse con otras personas, de salir del aislamiento y tener amistades. Encontramos que la mayoría de las mujeres, al preguntársele si habían encontrado respuesta a las inquietudes por las que se vincularon a los grupos, contestaron en forma afirmativa. La respuesta se basaba en la gratificación que significaba para ellas el compañerismo generado en los grupos:

"... conocer a otras personas que, a pesar de ser vecinas, las conocía superficialmente. Como que rescatás cosas de esas personas que te parecía que era imposible, no te digo de una amistad, pero de un compañerismo entre todas. Después, experiencias, y de repente hablás y comentás, cosas de tu familia, de lo que te pasa, cosas personales, que se dan, que se cuentan . Como que rescatás cosas de las otras personas. Eso es lo que me ha pasado a mí."
(Entrevista 2.3)

"... sali del aislamiento de mi casa para con otras mujeres iguales que yo. Todo me parecía un mundo, que lo que me pasaba a mi no le pasaba a las otras. En lo económico más o menos, estamos luchando. La realidad es dura para los que no tenemos estudios. No tenemos opciones..." (Entrevista 3.1)

Es entonces la necesidad de salir de la soledad y de tener un ámbito de vinculaciones la que ha encontrado satisfacción al integrarse las mujeres en los grupos. Esta gratificación pasa tanto por conversar de cosas ajenas, por el divertirse con cosas cotidianas, como por poder volcar las angustias personales y los problemas a otros que puedan interiorizarse de ellos y comprenderlos. Es la necesidad de "ser escuchadas". Esta dimensión -la de la comunicación- constituye, como sabemos, una de las mayores carencias de las mujeres rurales. El que las mujeres encuentren, a través de la realización de una actividad productiva y social, la oportunidad de un, está en el origen de la satisfacción que sienten por trabajar en grupo y la voluntad por permanecer en ellos y vencer las dificultades que los mismos enfrentan.

Esta comunicación, este diálogo con las demás, se construye día a día, en las conversaciones cotidianas. Es así que las mujeres mencionan como temas que se hablan con más frecuencia aquellos que hacen al compañerismo, a la vida cotidiana y a sus problemas, a lo personal y a lo afectivo. Esto constituye una reafirmación de la necesidad de volcar la problemática personal hacia los demás, de encontrar comprensión e incluso de poder ayudar a las demás.

"... Bueno, las cosas de todos los días, las cosas personales, de pronto... tenemos costumbre de intimar porque todo lo que decimos en el grupo se supone que es de conocernos. Es decir, tenemos algún tipo de problema, cualquiera de nosotras, y lo exponemos y cada una ayuda con sus palabras, con sus consejos, de repente con sus vivencias, al problema de esa otra. Eso es cuando nos reunimos a trabajar... no somos tan serias tampoco, de repente hacemos bromas, ponemos música, yo qué sé, ...según el clima." (Entrevista 3.2)

Existe un énfasis en el compañerismo que significa un refuerzo de la identidad del grupo. En este sentido, entendemos que el hecho de que -en términos generales- los grupos no produzcan ganancias, hace que cobre más fuerza la idea de la unión entre las mujeres como forma de que el grupo no se disuelva. Cobra importancia la idea del grupo en sí, del valor de la solidaridad y de la fuerza de la relación que une a las mujeres, sentimientos con los que ellas se identifican en su discurso. Es importante analizar este aspecto y preguntarse qué ocurriría en caso de que los grupos dieran mejores resultados económicos, si la identificación entre las integrantes se generaría con tanta fuerza en torno a estos valores solidarios y afectivos.

Los aspectos negativos, los temas que al ser abordados producían conflictos, se centran, por el contrario, en torno a la organización, la producción y la comercialización. Los temas concretos dependen por supuesto de los grupos, ya que todos son distintos- pero, en general, puede decirse que no se mencionó ni se puso en evidencia el mal compañerismo, ni la mala relación con las demás integrantes. En referencia a estos problemas, las mujeres decían:

"... pienso que algunos están derivados de la calidad, a hacer un producto muy bien hecho, donde el reconocimiento de mi producto bien hecho sea el reconocimiento de una organización que pretende llamarse Artesanas. De repente, porque algunas que trabajan individualmente no cuidan esos detalles, nos han hecho sentir como que eso nos perjudica a todas. Pero en realidad no hemos tenido cosas muy profundas en cuanto a conflictos, así, no." (Entrevista 2.1)

"No, no... no hay nada marcado. No hay desacuerdos tampoco. Puede haber, sí,... que alguna no vino a atender, o porque cierran temprano. Pero eso es relativo. Son producto de un pueblo chico donde la gente no... Son esas pequeñeces que ocupan el tiempo... pero no llegan a causar ningún roce. No afectan al grupo. Surgen. Ay! ya cerraron... -dice una-, tan temprano y el pueblo está lleno de gente..." (Entrevista 4.3)

La impotencia atribuida a los conflictos siempre se minimiza. No se los relaciona con problemas personales. Tal vez, la necesidad de una buena relación, de mantener la misma intocada, puede llevar a no reconocer de forma

explicita los problemas existentes, y a dar una visión armónica y aproblemática del grupo. Esto puede llevar a sobrevalorar la buena relación existente entre las mujeres y a no realizar una crítica interna que podría, sin ser destructiva, ayudar a resolver otros problemas.

5.7.2 Importancia de los objetivos económicos y productivos

Para muchas de las mujeres, una de las motivaciones fundamentales mencionadas para insertarse en los grupos productivos era poder obtener un sueldo, una ganancia, y poder contribuir con ello a los ingresos familiares. Tal como lo veíamos con anterioridad en el cuestionario, muchas de ellas vuelcan de hecho enteramente sus ganancias a la familia. Al centrarnos en el deseo expresado de obtener una ganancia por el trabajo en los grupos, podemos observar que existen diversas posiciones entre las mujeres. Si bien, por supuesto, todas aspiran a que el grupo funcione en términos económicos, la situación de cada una de ellas es diferente. Encontramos algunas mujeres para las cuales el objetivo económico es un objetivo prioritario, mucho más que para las demás, tal como se desprende del contraste entre los testimonios de dos mujeres integrantes de un mismo grupo.

"... Para mi es un apoyo espiritual, aparte de lo económico, si sacamos lo económico, bueno, que cada uno... ¿todos trabajamos por hacer algún peso no?, porque sinó ¿para qué trabajamos?, pero para mi es el apoyo espiritual... La parte esa es la que más valoro, y después, lo económico, lógico." (Entrevista 3.3)

"... Lo que yo el grupo no lo tomo tanto comercialmente. No me interesa mucho lo... tanto si voy a ganar mucho, poco. Es decir, me frustra si no gano, pero me frustra porque estamos trabajando para algo, pero no una cosa que sea esa la meta mía..." (Entrevista 3.2)

Es importante reconocer las desigualdades sociales y económicas que existen entre las mujeres. Por lo tanto, mientras para unas el grupo constituye, realmente, la posibilidad de obtener dinero y forma parte de una estrategia económica determinada, otras están impulsadas a hacerlo por motivos distintos, ya sea el colaborar con otras, sentirse integradas, el gusto por la actividad, etc... Estas diferencias son captadas por las propias mujeres:

"... Necesidades distintas. Por eso me da bronca... porque ya te digo, tengo compañeras que lo necesitarían. Para estar más tranquilas, porque a mí me da lástima de compañeras que tengan que sacrificarse tanto. Yo no me siento tan sacrificada... no tengo esa necesidad imperiosa que tienen algunas compañeras mías." (Entrevista 3.2)

La heterogeneidad de condiciones a que aludíamos genera en realidad una de las mayores riquezas de los grupos. El impulso de personas que, por su situación socio-económica, su anterior formación o sus intereses personales, tienen la voluntad y la posibilidad de generar espacios que permitan a otros integrarse, es una de las bases sustanciales para que las desigualdades que afectan con mayor claridad a unas puedan ser superadas en un esfuerzo que solamente puede ser realizado en conjunto. A su vez, son necesarias la colaboración y experiencia de todas para que la experiencia pueda ser exitosa. La comprensión de la diversidad de situaciones, opera reforzando las posibilidades de que la experiencia pueda realizarse efectivamente.

Por otro lado, si recordamos lo analizado en el cuestionario, encontramos que de las 11 mujeres, solamente 4 manejan ingresos propios, fuera de los generados en el grupo. Esto abre entonces una perspectiva de importancia: el realizar un trabajo por el cual se obtiene una remuneración implica la posibilidad de romper con la dependencia económica generada por el hecho de no tener ningún ingreso propio.

Sin embargo, encontramos varias limitaciones difíciles de resolver. Como habíamos visto, los aspectos que originan tensiones y alrededor de los cuales existen problemas, generalmente radican no sólo en la presencia de distintas concepciones del trabajo, sino en torno a la presencia de problemas comerciales y productivos que los grupos resuelven con dificultad. En primer lugar, existen discrepancias en torno a lo que debe producirse y cómo. Debe elaborarse una estrategia para producir algo que pueda efectivamente ofrecerse y generar demanda. En

segundo lugar, cuando se trata de grupos formalmente organizados y dependiendo esto del producto generado, deben respetarse ciertas normas de producción. Estos aspectos muchas veces son motivo de desacuerdo:

"... uno opina una cosa y otro opina otra. Que hablan que miren que este lo hizo así, que el otro lo hizo así. Por ejemplo, como una máquina... para zarandear... bueno, y ahora se está haciendo un aparatito que parece que va a marchar... Cosas así." (Entrevista 1.1)

"... como bueno, ponele, cuando hacés cosas, que hacerlo todo con la misma receta, que todas tenemos que entender que tenemos que respetar toda una receta, cuando no se respetan esas cosas, ahí es cuando se encaran los problemas... los desacuerdos que hay es cuando no se respetan las reglas de Artesanas." (Entrevista 2.3)

"... Y, porque uno puede tener su gusto y decir Mirá, no me gustan las cintitas, no quedan bien... las letras, el espacio....Pero para ellas las moñitas son importantes. Lo que pasa es que acá hay que llegar a cambiar un poco cosas porque si vienen turistas, les tenés que poder ofrecer." (Entrevista 4.4)

Entendemos que, dado que los grupos son recientes esta es, para muchas de las mujeres una actividad nueva. Lo anterior supone un proceso de aprendizaje, el cual abarca diversos aspectos. Si bien es relativamente fácil consolidar con los vínculos afectivos, ejercicio productivo, económico, comercial y de manejo de recursos requiere un proceso de experimentación mucho mayor: requiere el desarrollo de capacidades estratégicas para resolver problemas y situaciones. Requiere también, por lo tanto, discutir y replantear problemas e intentar encontrar soluciones que abarquen los intereses -necesariamente diversos- de todas las mujeres. Es importante plantear que la participación en los grupos cuando es captada términos de amistad y afecto no permite visualizar el hecho de que las relaciones laborales, que implican necesariamente manejo y distribución de recursos, no llevan con tanta facilidad a una convivencia armoniosa al interior de los grupos.

En cuanto a los asesoramientos que las mujeres reciben, éstos son siempre beneficiosos y están al origen de muchas de estas iniciativas. Pero muchas veces, los proyectos deben readaptarse al llevarse al plano de la realidad tras un período de experimentación de los mismos. Un primer núcleo de problemas se genera en torno a actitudes que "se salen de las normas". Algunas de las mujeres, al observar que las estrategias de comercialización determinadas muchas veces por las agencias de financiamiento no son eficaces, buscan otras vías para solucionar estos problemas, opciones que muchas veces no respetan las pautas de producción establecidas. En estos casos, es difícil discernir entre lo que constituye una transgresión riesgosa a una norma o lo que es en realidad una innovación necesaria, un cambio, para que los grupos continúen con la actividad.

"... lo importante es decir esto me sirve, o no me sirve, lo sigo o no lo sigo. Si nosotras seguimos es porque en realidad estamos viendo que puede haber una alternativa buena, pero... con respecto a los apoyos, nosotros fuimos madurando dentro del grupo y dándonos cuenta que, por ejemplo, no tenemos que llevarnos del todo como nos dicen ellos, que tenemos que ir también aplicando nuestra propia experiencia... y también ir acomodando las cosas. Ellos plantean una metodología de trabajo y nosotros ir aplicando esas cosas a nuestra forma de trabajo, a nuestra vida personal, de eso vas haciendo una mezcla, ahí, que no será totalmente ágil, como queremos que sea, pero se va llevando." (Entrevista 3.3)

Si bien los programas son generalmente muy abarcativos, deben rescatar las experiencias de las mujeres para que las mismas puedan llevar adelante sus iniciativas y no detenerse en el intento por falta de confianza o por no encontrar un ámbito en el cual evacuar sus dudas. Es por ello fundamental poder modificar los programas, adaptarlos, o brindar a las iniciativas locales mejores asesoramientos para que la experiencias generadas allí puedan tener mejor implementación.

Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que aunque las dificultades existen y más allá de los la calidad y tipo de los asesoramientos externos, también depende de las mujeres desarrollar estrategias que les permitan sortear tales dificultades. En este sentido, solamente a través de la experiencia, de la práctica que ellas realicen podrán

ejercitar su potencial imaginativo, su capacidad de percibir los problemas a que se enfrentan y plantearse los a sí mismas. Muchas veces el éxito de estos grupos dependerá en gran parte de estos factores. En esto influye la heterogeneidad al interior de los grupos, las distintas experiencias de vida, los diversos recursos humanos que poseen y que deben potenciarse para no regenerar limitaciones propias y difíciles de superar.

Planteábamos anteriormente una pregunta: ¿porqué, si las mujeres se nuclean para reforzar sus lazos de solidaridad primordialmente, lo hacen en organizaciones que tienen un objetivo que ellas visualizan en tanto claramente económico? Ya mencionamos la importancia de encontrar una salida económica, o simplemente la voluntad de realizar una actividad remunerada, de tener un trabajo. El hecho de trabajar opera en tanto factor que revaloriza la actividad que, se entiende, no puede ser meramente social. De esta forma, se busca salida a una doble problemática: estar en contacto con las demás y tener una actividad remunerada. Es importante tener en cuenta que realizar una actividad social no justifica, en el caso de muchas mujeres carenciadas, el "dejar a un lado" las actividades laborales o domésticas: es necesaria una justificación económica para ausentarse del hogar.

5.7.3 Tensión entre "lo social" y "lo económico"

Las siguientes palabras pueden resumir el problema que deseamos plantear:

"... Le está yendo mal al grupo. Las expectativas eran demasiado bonitas y la realidad las congeló. Las expectativas eran que esto se vendía y funcionaba. En el campo hay muy pocas cosas que funcionan. Para nosotras, mujeres, no hay casi nada. Siempre tenés que depender de alguien, de tu esposo, tener capital o de alguien. Esto, nos dijeron que era plantar y vender y resulta que no es tan así. No estamos colocando mercadería... Entonces, a principio de año la desilusión fue muy grande. No, pero los hongos no dan... y dijimos de hacer otra cosa... Nadie quería hacer sociales porque hacías dos reuniones y se terminaba... Porque sociales es reunimos por estar juntas. Como somos trabajadoras, no hay tiempo para dedicarse a hacer sociales. Todas buscamos hacer otra cosa para seguir juntas, no importaba lo que fuera. Entonces, quería decir que habíamos aprendido a estar juntas, a funcionar como grupo, a querernos un poco más." (Entrevista 3.1)

La contradicción a que apuntamos ahora podría originar otra pregunta: ¿porqué, si los grupos no generan ganancias, insisten las mujeres en sostenerlos? ¿porqué existe la voluntad por mantener los grupos a pesar de las dificultades con que se enfrentan? De lo expuesto con anterioridad, se deduce que esta voluntad se origina en la gratificación que encuentran las mujeres por reforzar sus lazos sociales. Podemos pensar entonces que aunque los grupos enfrentan muchas dificultades económicas, no generan ganancias, es lo social, la solidaridad entre las mujeres, lo que las lleva a no disolverlos y a mantenerse unidas.

Sin embargo, lo anterior trae aparejadas consecuencias de importancia. En primer lugar, aunque se visualiza cuál debe ser el objetivo por el que se trabaja -el económico-, se vuelve difícil lograrlo. Si es que el grupo constituye una "pequeña empresa", si debe ser encarado como tal por las mujeres, entonces podemos decir que las mismas están viviendo un proceso conflictivo por no poder cumplir con los metas planteadas para tales objetivos. Los límites y las metas de la acción se hacen difíciles de percibir. Encontrar una forma de organización eficiente y una vía para salir de la problemática es complejo. Por ejemplo, podemos retomar las palabras de una de las integrantes del grupo de Artesanas de Garzón, grupo que no posee estatutos:

"... Eso a su vez trae una situación más compleja, porque ya cuando veo otros grupos que tienen estatuto, tienen esto, tienen lo otro, ya se hace una cosa muy rígida, muy establecida... que acá esto no pasa. Porque bueno, si una se fue temprano, y bueno, capaz no se siente bien, o tenía cosas que hacer en la casa, y no anda mucha gente... no creo que podés establecer una cosa muy rígida. Porque no es gente que está haciendo esto como un trabajo... porque tienen sus ocupaciones, sean muchas, sean pocas, cada una es dueña de medirlas." (Entrevista 4.4)

Esta cita deja al desnudo dos problemas. Por un lado, se plantea si deben existir normas, lo cual implicaría volver más estricta la organización del trabajo. Más allá de que los testimonios sean de mujeres que pertenecen a grupos estatuídos o no, vemos que este problema aparece en todos ellos. Se muestra en tanto dicotomía entre un exceso de reglas o un exceso de libertades. Lo primero implicaría demasiadas responsabilidades y exigencias, o, en ciertos casos, la imposibilidad de volver flexible la organización del trabajo y la dificultad para encontrar soluciones novedosas ante situaciones estancadas. Lo segundo, implica la desestructuración y la no discusión de una meta común a alcanzar en los grupos.

Por otro lado, para esta integrante, la actividad en el grupo no puede normalizarse porque no es tomada realmente como un trabajo. Las actividades laborales verdaderas son otras, no ésta. Esta priorización de otras tareas frente a las del grupo, este considerar que las tareas verdaderas no son las del grupo (visión compartida en general por todas las mujeres), es una de las principales limitantes para que el funcionamiento del grupo sea más eficiente. En este sentido, si existe el deseo de plantear el grupo en tanto "pequeña empresa", pero lo que se realiza en él no se considera verdaderamente un trabajo entonces es muy difícil afrontar como tal este proyecto.

Por otro lado, entendemos que el hecho de que la actividad en los grupos genere ganancias es una de las vías para que las mujeres accedan a un reconocimiento social difícil de lograr en el aislamiento de sus hogares: para que su trabajo sea visible. Que estos grupos no encuentren una salida económica está bloqueando sus posibilidades de acceder a un mayor reconocimiento social. Obtener un reconocimiento social significa realizar una tarea que sea legitimada, que no sea realizada al margen, como una actividad de un grupo de mujeres que no altera la vida de la comunidad. En este sentido, solamente una actividad que genere efectos concretos, que interactúe sobre el medio, puede modificar las relaciones de poder y ampliar los márgenes de acción de las mujeres.

Este reconocimiento del que hablamos debe generarse, como ámbito inmediato de repercusión, en la familia. Efectivamente podemos comparar la imagen que las familias tienen de la actividad productiva a través de los comentarios de distintas integrantes:

"... Bueno, como apoyar no creo. Hay críticas también, en cuanto a que, por ejemplo, mi marido me dice: ¿Porqué no te comprás cosas con lo que tú te ganás?... Vos sabés bien que no estamos haciendo una entrada.... Cosas para mí. El ve que no pasa nada y lo critica. Y bueno, ¿y porqué no te lo comprás con tu dinero?... El sabe que me fastidia al decirme eso, no. Porque él sabe perfectamente que no hay entradas de parte de..." (Entrevista 2.1)

"... No le dan mucha importancia. Es como si fuera un hobby mío, viste... no le dan... no dejan que me amargue, por algún motivo. Sobre todo cuando vinieron los problemas esos que hablábamos con la compañera de bromatología y eso, y yo me amargaba... Me decían No, pero hacé el favor, ¿vos no sabés como son las cosas? No dejan que me amargue por ese tipo de cosas. Y, no importa... y no hagas nada... déjense de dar tanta vuelta.... " (Entrevista 3.2)

"... A él le parece interesante porque aparte de que yo tenga algo como para entretenerme también en cierta forma lo ayudo en lo económico, por poquito que sea, pero... siempre algo es algo. Algo se compra con lo que yo hago." (Entrevista 4.2)

En ningún caso parece atribuirse una relevancia real a la participación en el grupo, no parece considerarse como una actividad de importancia verdadera. Ya en el ámbito familiar podemos entonces ver la limitación que implica la problemática económica al cercenar el reconocimiento de la actividad. La necesidad de no ser un grupo meramente social, de tener un trabajo, no puede resolverse con facilidad. Lo que sí captan las mujeres es entonces la necesidad de trascender tal situación, de no hacer de la actividad algo meramente social (lo que las une fuertemente) y poder tener un trabajo. Si trasladamos esta problemática al ámbito social, podemos ver lo difícil que es lograr que estas tareas sean consideradas y reconocidas socialmente. Si ya en el ámbito familiar no se produce

la "visualización del trabajo", de no solucionarse estos problemas más difícil aún será obtenerla en ámbitos sociales más amplios.

5.7.4 Limitantes de las mujeres para participar

De las entrevistas, surgió que el principal problema para asistir a los grupos se encontraba en la falta de tiempo para poder participar, tiempo que era absorbido por las tareas domésticas y laborales:

"...El trabajo de mi casa, no de la casa, el trabajo de mi granja, del predio. Es decir, la comercialización, los trámites, los proyectos... todo eso es lo que me absorbe más. Todo eso te implica un montón de tiempo." (Entrevista 3.2)

"...porque como trabajo y otras cosas, como que... cuido un sobrino, también, y tengo que lavarlo a él, tengo que lavar cosas mías, tengo que lavar en mi casa, y para tejer es poco el tiempo." (Entrevista 4.1)

"... Yo pienso que el problema más grande es el tiempo, el dinero, que no da. El tiempo que nosotros tenemos que... yo me di cuenta que al final queríamos esas cinco hacer una empresa, pero tenemos que dedicar... Quitarle tiempo a lo que ya teníamos... Tenemos que repartir más el tiempo. Tenemos que duplicar horas de trabajo....Porque qué pasa... si yo tuviera 20 años, si yo hubiera tenido 20 años menos, como que me hubiera puesto full-time al grupo. Y ya hubiera abierto otros mercados, hubiera hecho otras cosas, pero como que ya uno esta cansado un poco también. El grupo te absorbe, la familia y el trabajo que estás haciendo fuera del grupo para poder mantener, porque el grupo en sí, no te da para vivir." (Entrevista 3.3)

El grupo requiere entonces de una dedicación, de un tiempo, que las mujeres dicen no poder brindar a causa de sus requerimientos laborales. Estos son los problemas que hacen que a los grupos encuentren dificultades en resolver su situación económica. Efectivamente, si bien hay una conciencia generalizada de esta problemática, de la necesidad de invertir mayores energías para superarla, el mundo del trabajo y el doméstico exigen una dedicación horaria que compromete, según las mujeres, sus posibilidades de participar. La actividad en el grupo se visualiza entonces como necesaria, pero secundaria originándose así a una contradicción. Tal como lo vemos en la última cita (Entrevista 3.3), hay una conciencia de que la actividad productiva podría convertirse en un trabajo, que de existir la posibilidad de una mayor dedicación horaria, estos grupos podrían transformarse en experiencias exitosas.

Entendemos que esta falta de tiempo, que aparece como insuperable, se genera en la priorización que hacen las mujeres de lo doméstico ante todas las demás actividades. Efectivamente, si observamos sus edades y las de sus hijos, encontramos que prácticamente todas tienen más de cuarenta años y que han terminado la etapa de crianza y cuidado de los niños. Esto significa que las mujeres solamente se permiten realizar otras actividades que no sean las domésticas o del predio cuando las exigencias son menores en relación a su hogar, cuando ya no se encuentran atadas a la crianza de sus hijos. Una de las grandes limitantes de los grupos puede encontrarse precisamente en el que no se integren a ellos mujeres jóvenes, con mayor capacidad de iniciativa y mayores posibilidades de integrar esta actividad en sus vidas. De sobreponerse siempre las actividades domésticas, es muy difícil lograr que las mujeres recién casadas y que están formando sus familias decidan participar en estos proyectos.

"...Yo pienso que a veces hay problemas, sí. Problemas de quienes tienen hijos chicos, como que están lejos para acercarse, por ejemplo, las mujeres de las quintas ellas a veces tienen que atender trabajo de quinta. Esas mujeres que están en las quintas mismo ayudan a los maridos. Como que tienen falta de tiempo, ellas también para... Pero, pienso que el problema que tienen es la falta de tiempo. Otras tienen los hijos que estudian, la comida, a la hora... las quintas tienen que estar ahí, a cocinar y a veces son familias grandes que tenés que estar al mediodía, tenés que estar a cierta hora que ellos están cansados, cansados del trajinar, de todo el trabajo de quinta." (Entrevista 2.3)

La imposibilidad de encontrar un tiempo para reunirse afecta a los grupos, les hace perder cohesión, ya que las reuniones se vuelven muy espaciadas. Esta pérdida de la frecuencia y regularidad en los encuentros es sufrido por las mujeres que ven la necesidad de que no se pierda la integración del grupo. Efectivamente, si lo social actúa reforzando los lazos entre las personas, la desmotivación originada en la escasez de reuniones es un factor que debe tomarse en cuenta. Este ha sido mencionado como uno de los mayores problemas que enfrentan los grupos:

"... Se perdió, como nos juntábamos de mañana, el juntarse, comer algo, comprar una rosca... Esto que te cuento, de la desinfección que hacíamos juntas, es algo parecido a la carneada de cerdo, y como es engorroso lo tomábamos en broma y de paso se hace más divertido. Siempre hay una que es más chistosa, más divertida... Siempre que regresás a tu casa, estás distinta. Eso se perdió, y para que el grupo funcione es importante." (Entrevista 3.2)

En los casos, en que los grupos dejaron de juntarse para producir en conjunto y se trabaja en forma individual, en las casas, si bien esto puede aparecer como más eficiente, justamente está afectando la regularidad del trabajo y por lo tanto comprometiendo su producción. Por otro lado, cabe preguntarse si esta forma de resolución, individual, resuelve las tensiones que se originan. De hecho, no busca enfrentar los problemas por los que las mujeres no pueden participar, sino acomodarse a las circunstancias de forma que pueda seguirse trabajando.

Es entonces esta tensión entre las tareas laborales y domésticas la que más conflictúa a las mujeres. Sin embargo, la voluntad que las mismas demuestran por seguir con el trabajo de los grupos demuestra su necesidad por realizar una actividad que las revalorice. Esta problemática es vivida con preocupación, como podemos ver en la siguiente cita, que expresa las contradicciones experimentadas por la situación:

"... Cuesta hacerse un tiempo para el grupo, todo ese periodo cuesta. Además, ahora estoy liberada, ya no tengo toda esa parte de los hijos en el periodo que son niños, que son chicos, o que eran adolescentes. A veces, también hasta cierto remordimiento. Vos decías Pero che! Yo estoy abandonando mi casa, estoy dejando cosas que debo hacer como obligación de madre, de esposa... Pero también estaba la satisfacción que yo sentía afuera, que inclusive te hace sentir bienhaciendo tus propias... las tareas de tu casa." (Entrevista 2.1)

Existe una vivencia conflictiva entre un mundo en el cual las mujeres se identifican plenamente con sus roles de madre y esposa, y la conciencia de la necesidad por salir y revalorizarse a sí mismas. Esta contradicción, originada por el miedo a abandonar lo que se visualiza como la obligación primordial, es la que está en la base de la imposibilidad de poder hacerse un tiempo mayor para el grupo. La actividad en el grupo se sitúa en los intersticios que dejan libres lo laboral y lo doméstico. Pero el bienestar que ocasiona el participar, una vez que se ha experimentado, da lugar a una experiencia que las mujeres quieren y necesitan vivir.

5.7.5 ¿Qué significa el grupo para las mujeres?

Nos pareció de importancia preguntarle a las mujeres qué significaba para ellas el grupo. Esta pregunta abrió paso a una dimensión simbólica de importancia. Podríamos pensar que para todas ellas el participar en una determinada actividad tiene las mismas connotaciones: el acceso a un trabajo, el conocer a otras personas. Encontramos sin embargo que las respuestas fueron muy variadas.

"...Significa abstraerse uno de las otras cosas, no hay donde salir, no hay diversión, si hay una fiesta, pasan meses para una fiesta o algo. Salir como en los pueblos grandes, que uno si está aburrido quiere salir a algún lado, sale, mira vidrieras, mira algo... Y acá no hay donde salir, diversión no hay." (Entrevista 4.1)

"... esto de las lombrices lo hago como más recreativo, lo hago como cuando quiero, cuando el tiempo ayuda, entonces eso es lo que me gusta. No esos otros horarios que cuando hay que cumplirlos, cumplir." (Entrevista 1.2)

"... A los pobres nos mantienen con la esperanza de seguir y de que alguna vez se nos va a dar trabajo y resolver salud, vestimenta, que se te rompa algo y lo puedas arreglar. Que si tenés un problema chico, que no se te haga un mundo. También... poder llevar a mi hijo, por ejemplo, todos los domingos al fútbol. Yo lo llevo sólo los domingos, porque llevarlo entre semana, es mucho más gasto..." (Entrevista 3.1)

Aunque las respuestas son diversas, encontramos que las mismas son homogéneas al interior de los propios grupos. Es decir que los grupos en general "representan", significan, lo mismo para sus integrantes. En el caso de las integrantes de Las Violetas y de Otoñal, encontramos que el grupo se percibe como la posibilidad de una salida económica para las distintas personas. Es la posibilidad de concretar de un proyecto económico viable, que permita una salida a las mujeres y sus familias. También se mencionó el apoyo y la compañía de otras personas, el poder contar con la solidaridad de los otros. En el caso de Artesanas de Garzón, el grupo significaba divertirse, salir del pueblo, viajar y pasear. Lo que transmitían las entrevistadas daba la idea de un "gran pulmón", que permitía salir de la asfixia generada por la pequeñez del pueblo, dadas las oportunidades que brindaba a las mujeres de salir. Por último, en Recarlecal, se resaltó el hecho de compartir las reuniones con las demás, el compañerismo y el gusto por la actividad.

En primer lugar, encontramos que son aquellos grupos que se encuentran en zonas más estancadas económicamente (caso de Artesanas de Garzón y de Las Violetas), en los que las expectativas volcadas por las mujeres hacia los grupos son más intensas. Esto puede deberse al hecho de que los dos grupos restantes, que se encuentran justamente en zonas más urbanas y menos aisladas, no sienten con tanto apremio la necesidad de volcar todas sus aspiraciones en los grupos. Seguramente, tengan otros recursos para solucionar sus problemas. En el caso de las integrantes del grupo de lombricultores, es evidente la diferencia en cuanto a las expectativas: es donde las personas menos comprometidas se encuentran afectivamente y el grupo que, por la zona, tiene un mayor nivel socioeconómico en sus integrantes. En todos los casos, parecen ser aquellas mujeres en posición económica más desfavorable las que vuelcan más expectativas en los grupos.

Por otro lado, también influye la forma en que fueron conformados los grupos, aquellos que se iniciaron como grupos productivos, con objetivos económicos claros, enfatizan menos los aspectos sociales y recreativos y son los que le brindan más importancia a los aspectos económicos en su representación. Esto explica en parte la importancia de lo social y el contacto humano, de la posibilidad de tener actividades sociales, en el caso de Artesanas de Garzón. Lo contrario ocurre, por ejemplo, en el caso de Lombricultores de Recarlecal, que desde el principio se inició como grupo productivo. Esto tiene relación con el grado en que los objetivos económicos se estén cumpliendo, aquellos grupos que menos ganancias obtienen, como lo habíamos visto, recalcan la importancia de aspectos que no son prácticos o económicos.

5.7.6 Imagen familiar e impacto de la participación en el hogar

Observando los resultados de la ficha personal, pudimos ver que la conformación de las familias seguía pautas que podríamos denominar como convencionales: con excepción de las 2 mujeres divorciadas y la joven soltera, todas ellas estaban casadas. Casi todas tenían hijos y en general no eran familias extendidas. Al pedirle que nos hablaran de sus familias (nos centraremos en este caso en sus maridos), encontramos ciertas regularidades en las pautas descriptivas que las mujeres nos daban:

"... El es un hombre que le gusta estar ocupado, porque él llega del trabajo y tiene unos terrenos ahí, al costado, que planta. Es un hombre que le gusta mucho andar afuera, es muy trabajador... Para llegar a casa, entra ya de nochecita, pero como que aprovecha todo el tiempo hasta que hay sol él. Pero es muy buena persona, nos llevamos muy bien con él. Buen padre, un excelente abuelo. Todo en su conjunto él es un hombre bueno. Es callado, pero como que él no da importancia a las cosas, pero es muy buena persona en el sentido de darte todo lo de él, lo que pueda." (Entrevista 2.3)

"... De mi esposo, que vive para nosotros. No va al almacén. Acá, los hombres tienen la costumbre de hacerlo los domingos. El ni siquiera eso, porque trabaja en el frigorífico, y duerme de día, porque tiene que aprovechar para dormir. Y además, el sueldo es tan chico que hay que aprovecharlo lo mejor posible. Nosotros nos llevamos bárbaro." (Entrevista 3.1)

"... Y, mi esposo es muy callado, por suerte tuve un esposo bueno, voy a decir así, muy trabajador, no es porque yo lo diga, pero muy trabajador. Lo que tenemos, lo tenemos a fuerza de que él no está un minuto sin cuidar sus cosas. Le encanta el campo, y... muy cuidadoso. Y conmigo bárbaro, no hay problema ninguno." (Entrevista 1.1)

Se resalta la figura del marido en tanto "hombre bueno" y no se mencionan defectos o conflictos en la pareja. Es un discurso acrítico, no conflictivo. La imagen de la familia se construye afirmando una cohesión grupal interna fuerte, centrándola en torno a las actividades laborales y a los aspectos que hacen a lo productivo. Es la imagen de una familia en que cada uno ocupa lugares estatuidos y difícilmente movilizables. Se reafirma la idea del sacrificio del hombre para la familia, su dedicación a ella y el cumplimiento de su trabajo. Emerge además la concepción de la división sexual del trabajo que perciben estas mujeres: claramente el lugar del hombre está en el trabajo y, generalmente, las virtudes que se mencionan giran en torno al desempeño de esta tarea. Para complementar esta idea, podemos citar la descripción que de su rutina, su vida cotidiana, hace una de las mujeres:

"... Y bueno, yo en la mañana me levanto, desayuno y empiezo a hacer la limpieza de la casa, yo hago desde la ropa, lavar, planchar, coser, todo pasa por mis manos. A mediodía tengo poca gente, es decir, solamente tengo dos hijos varones. El resto pasan el mediodía afuera de la casa. Generalmente, una vez semanalmente, doy clase de catequesis, que lo hago de mañana también, y hasta después de la limpieza de las doce del mediodía y después me integro al grupo. Más o menos desde las dos de la tarde hasta las seis de la noche estoy en el grupo. Y vuelvo a la casa y si no he terminado sigo ahí, hasta las ocho por ahí de la noche que... ya lo de la cena me he liberado. Porque la cena dejo preparado, las cosas, algo, y mi marido... yo ceno, y mi marido se encarga de calentar..." (Entrevista 2.1)

Así como el mundo del hombre se identifica con lo laboral, las descripciones de la vida cotidiana de las mujeres se centran en torno a las actividades del hogar. Todo su ritmo de vida depende del ritmo de las actividades de la casa. Este caso, además, es particular ya que esta mujer pertenece al grupo Otoñal que se reúne a diario. Es decir que la actividad del grupo está integrada en su rutina, a diferencia de las mujeres que integran los demás grupos. Como decíamos, existe entonces una clara división sexual de las tareas, en la cual al hombre corresponde el mundo del trabajo, la mantención económica de la casa, y a la mujer fundamentalmente el ámbito de lo doméstico, dependiendo esto de la necesidad que exista de trabajar. Aunque las mujeres trabajen, las tareas domésticas nunca son dejadas de lado o compartidas con los demás integrantes del hogar.

Lo significativo fue no encontrar, en ninguno de los casos, una crítica a las relaciones de género. Nunca se plantea un disenso en relación a la división de roles. Solamente en una oportunidad el problema se mencionó en forma directa, explícita. Pero en general, no se racionaliza, se vive como un problema, pero no se plantea en cuanto tal. Sin embargo, es difícil afirmar que no existe un desacuerdo respecto a lo que son las relaciones hombre/mujer, ya que en lo que hace al comportamiento de "los otros", en muchos pasajes, se critica la postura que tienen determinadas personas.

"... En mi casa no me imponen porque ... mi marido si me viene a imponer mucho sé que me voy a poner... No, mi casa no, no sé en algunas cosas de repente, pero no, es una persona que se puede sobrellevar bien. Pero no solamente mi marido. Yo veo las demás. De las demás lo veo, sí, de mis compañeras veo esa parte del machismo, "tengo que irme a tal hora... y tengo que irme corriendo... porque tengo la reunión y me voy corriendo....", o porque la vienen a buscar o la llamaron, o porque tienen que estar a la hora allá en la casa. No sé si es por la zona o porque están adaptadas así." (Entrevista 2.2)

A pesar de sus afirmaciones, así como percibimos en las palabras de esta entrevistada la presencia del "machismo" en su casa, la vivencia de este conflicto, encontramos que el sometimiento se menciona para las demás, se menciona afuera, pero ello nunca aparece a nivel personal, eso nunca se plantea como "mi problema". Lo familiar es otra vez el espacio no conflictivo, lo que se presenta en un discurso en cierto sentido idílico.

En relación a la idea de la incidencia de la participación en el hogar, la misma debe deslindarse de lo que se refiere a los problemas de las mujeres para participar. Aquí, lo que se busca conocer es qué ocurre en las familias de las mujeres cuando ellas participan y si esto genera o no problemas, lo que difiere por lo tanto de las dificultades que puedan tener para participar, y que no necesariamente se originan en el hogar. A pesar de esto, por supuesto, los puntos de contacto entre ambos temas son múltiples. Cabe decir también que entra en discusión una de nuestras ideas principales acerca de que la participación en los grupos generaba tensiones en el hogar.

Al analizar el contenido de las entrevistas, una primer división puede establecerse entre aquellas mujeres que manifiestan tener o haber tenido problemas en el hogar por participar y las que no plantean tenerlos. Las mujeres que dicen tener problemas en el hogar son las menos, y las razones por las cuales se presentan dichos problemas refieren a la ausencia de la mujer en el hogar.

"... y a veces habían... no discusiones, porque no somos pareja de discutir, pero que a veces no encontraba, yo qué sé, una cosa hecha, él me exige sí, que las cosas estén hechas. Me exige... una exigencia sin violencia, vamos a decir. Viene un día, te encuentra que o las camas no están tendidas, o que está todo revuelto los cuartos, ... ¿Qué te ha pasado que hoy no has hecho las cosas? Te pregunta, no... Y bueno, de repente todas esas cosas a veces a una la molestan porque como que te consideran que las otras cosas, las otras tareas que vos hacés no tienen valor, no te las valoriza." (Entrevista 2.1)

El problema siempre gira en torno a la ausencia de la mujer en el hogar. Otras personas, que mencionan haber tenido dificultades con anterioridad, dijeron haberlos solucionado ahora por el hecho de que, dada sus edades, ya no tenían que ocuparse de los hijos. Por lo tanto, lo que sería fuente de tensión, la exigencia de atender a la familia, se ha resuelto. También fue mencionado el hecho de que los horarios en que se asiste al grupo se superponen a los de trabajo del marido, de forma que la ausencia no es percibida. El conflicto aparece entonces en torno al "descuido" que puede originar en relación a la familia y a las tareas del hogar tener una actividad que implique ausentarse de la casa. Por otro lado, y esto ya lo mencionábamos con anterioridad, esto mismo hace que las mujeres que, por haber criado a sus hijos que ya se han ido de las casas, por lo que no tienen muchas personas que atender en su hogar, sean las que menos conflictos tienen para participar.

Sin embargo, las mujeres que dicen tener o haber tenido problemas en sus casas por participar son las menos. La mayoría de las mujeres no presentan en sus respuestas indicios de que la participación en los grupos les haya generado dificultades. Encontramos incluso casos de integración hacia la actividad del grupo. No obstante, de lo expuesto podemos deducir que la participación en los grupos es una fuente de tensiones y conflictos para las mujeres. La clave de esta afirmación se encuentra en el tiempo real dedicado a las actividades del grupo. No es casual que las mujeres que mencionan tener problemas en sus hogares son justamente las que más tiempo invierten en los grupos. En este caso, nos referimos a aquellas que integran el grupo que se reúne a diario, y las que realizan muchas actividades a la vez: todas ellas están quitándole tiempo a sus familias para invertirlo en otras actividades.

En aquellas que dicen no tener conflictos en sus hogares generados por la participación, el funcionamiento de los grupos no implica una frecuencia de reuniones diaria o sostenida. A lo sumo, se tienen reuniones semanales. En estos casos, se buscan acomodar los horarios del grupo de tal forma que no interfieran en el resto de las actividades. Por eso decíamos que la participación se sitúa en los intersticios de tiempo que dejan libres las actividades restantes. Por lo tanto, podemos afirmar que cuando la participación en el grupo implica una carga horaria intensa y por lo tanto un real ausentarse del hogar, esto genera tensiones al interior de las familias.

Cuando se viven y se reconocen estos problemas, los mismos se manifiestan en forma conflictiva. Si bien son percibidos, no por ello pueden resolverse con facilidad, simplemente por admitir que los mismos existen. En los casos en que, de una forma u otra, el problema es percibido o asumido por las mujeres, el mismo se vive en tanto proceso contradictorio: entre la conciencia de que existen problemas propios a las mujeres (de género) y la imposibilidad de romper con lazos establecidos, con una identificación hacia esos roles que, al ser sobrevalorados, limitan la libertad de acción de las mujeres. Es un proceso contradictorio entre lo que se percibe y lo que se puede hacer.

"... Poder salir de la casa con libertad. Por ejemplo, los hombres integran un club de fútbol, y tienen que salir por reuniones, y tá!, salen casi todas las noches. La señora queda haciendo la cena, cuidando a los niños, no hay inconvenientes. Si sale la señora, tiene que buscar o a la madre, o a alguien que se quede con los niños, que quede la cena hecha, que no se incomode todo. Eso no es tener libertad." (Entrevista 3.1)

"... las mujeres, en especial la mujer de la zona rural, es una mujer que ha vivido muy sometida... la que da el paso no hecha para atrás. Siempre se engancha, cambiará de lugar, cambiará de situación, pero sigue adelante. Siente la necesidad de no aislarse, de no morir ahí, aislada... A veces pasa por todo ese periodo de desprendimiento porque ya te digo, los de adentro no te dejan, los de adentro no quieren que vos te vayas, los hijos te precisan, ellos te ponen excusas, que te precisamos, que esto y que lo otro. El marido, menos. Ellos tiran para su lado." (Entrevista 2.1)

Però la posibilidad de que las mujeres lleguen a hacer valoraciones como las anteriores, que tengan espacios donde tomar la palabra, abre una puerta para que surjan procesos de concientización de una problemática que es propiamente de género, que es social, y por tanto modificable si se representa como tal para la sociedad. El origen de estos procesos de formación de conciencia, se encuentra en el necesario enfrentamiento entre las limitantes para la participación de la mujer (gran parte de las cuales se generan, como vemos, en el entorno familiar) y la necesidad de superar las mismas para poder llevar a cabo actividades que son imprescindibles para ellas.

5.8 Síntesis

a) De los motivos que impulsan a la participación, los sociales aparecieron con más fuerza e intensidad que los económicos. La necesidad de vincularse a otras personas, de reforzar sus lazos de amistad y solidaridad y tener un espacio común de reuniones, es determinante ya que aparece una urgencia por salir de la soledad y del aislamiento. En la vivencia que transmiten de su actividad en el grupo, las mujeres atribuyen una gran importancia a los lazos sociales y afectivos generados en los mismos. El haber hallado en los grupos el espacio para una comunicación con las demás, es un punto de partida importante para que las mujeres estén motivadas a continuar con el trabajo en ellos. Esto es más notorio en los casos en que los problemas económicos son muy grandes y cuestionan la viabilidad de las organizaciones. Haber ampliado el núcleo de relaciones a través de la realización de la actividad en el grupo sustancial para poder trascender la problemática de estas mujeres. Esto amplía las propias posibilidades de reconocer la existencia de una problemática común: la de género.

b) Es sustancial encontrar una salida económica para las mujeres, realizar una actividad remunerada: tener un trabajo para lograr una legitimación social. El hecho de trabajar revaloriza una actividad que, se entiende, no puede ser meramente social. En el caso de muchas mujeres carenciadas, el llevar a cabo una actividad social no justifica el "dejar a un lado" las actividades laborales o domésticas: es necesaria una justificación económica para salir del hogar. Sin embargo, vemos que es en el aspecto económico en el que más dificultades enfrentan las mujeres. De hecho, la insatisfacción por los logros económicos es general

c) Que las mujeres se vean a sí mismas como capaces de llevar adelante actividades productivas es sustancial: ellas están intentando ver cuáles son las posibilidades de colaborar con los ingresos de sus familias e intentan hacerlo a través de una actividad novedosa. Por esto decimos poseen iniciativa.

d) Entre las mujeres que estudiamos, las que pertenecen a grupos que se encuentran en zonas más carenciadas económicamente son las que más expectativas vuelcan hacia ellos. Las que pertenecen a grupos que se encuentran en zonas más urbanas y menos aisladas, no vuelcan con tanto apremio y necesidad sus aspiraciones en las organizaciones: cuentan otros recursos para solucionar sus problemas. Las mujeres que pertenecen a zonas con un mayor nivel socioeconómico son las que menos comprometidas e involucradas afectivamente se muestran para con los grupos.

e) No se plantea claramente una crítica a las relaciones de género. Con sus familias, estas mujeres no parecen discutir lo que son las tareas adjudicadas a cada uno, ni parecen surgir desacuerdos entre los integrantes de la familia. Entienden que su prioridad son las tareas del hogar, y que el rol del hombre es trabajar y aportar dinero. Esto nos lleva a pensar en lo dificultoso que es trabajar con propuestas que apunten a una crítica explícita de las relaciones de género. Un reconocimiento a nivel social de la problemática familiar puede constituir un estigma en un medio en que las pautas culturales son muy conservadoras. Por tanto, estos problemas permanecen en el recinto de lo familiar y lo privado. En este sentido, poder compartir estas vivencias con otras las ayuda a sentirse más fuertes y menos solas y hace a un afianzamiento en el mundo externo que los hombres tienen tanto por sus actividades laborales como por estar autorizados a tener una vida social reconocida y admitida pero negada a las mujeres. La vinculación con otras mujeres es necesaria para poder vivir con menos angustia los problemas familiares y, de esta forma, encontrar salidas positivas a los mismos, meta imposible de lograr en el confinamiento doméstico y familiar.

f) La participación en los grupos es una fuente de tensiones y conflictos para las mujeres: aquellas que más tiempo invierten en los grupos son las que manifiestan tener problemas en sus hogares. Al quitarle estas mujeres tiempo a sus familias para invertirlo en otras actividades, tienen enfrentamientos en sus hogares. En los casos en que no se manifiestan tener conflictos, encontramos que la participación se sitúa en los intersticios de tiempo que dejan libres las actividades restantes. Se busca acomodar la participación de forma que no entre en contradicción con las actividades domésticas y laborales, lo que implica que no se están enfrentando estos problemas. A su vez, esto lleva a que la frecuencia de reuniones sea menor. Por lo tanto, podemos afirmar que cuando la participación en el grupo implica una carga horaria intensa y por lo tanto un real ausentarse del hogar, esto genera tensiones al interior de las familias.

g) Hay una vivencia conflictuada entre un mundo en el cual las mujeres se identifican plenamente con sus roles de madre y esposa y la conciencia de la necesidad por salir y revalorizarse a sí mismas. Esta contradicción, originada por el miedo a abandonar lo que se visualiza como la obligación primordial, es la que está en la base de la dificultad para tener una participación activa. Cuando se viven y se reconocen estos problemas, los mismos se manifiestan en forma conflictiva. Si bien son percibidos por las mujeres, no por ello pueden resolverse simplemente por admitir su existencia. En los casos en que, de una forma u otra, el conflicto es asumido, se vive en tanto proceso contradictorio: entre la conciencia naciente de la existencia de problemas de género y la imposibilidad de romper con lazos establecidos, con una identificación hacia esos roles que, al ser sobrevalorados, limitan la libertad de acción de las mujeres. Es un proceso contradictorio entre lo que se percibe y lo que se puede hacer.

6. CONCLUSIONES

6.1 Consideraciones iniciales

El planteo de las conclusiones a las que se llegó estará organizado en función de las etapas de análisis que describíamos en nuestra introducción. En primer lugar, presentaremos las conclusiones a las que llegamos en nuestra primera etapa de investigación, las cuales tenían por objetivo responder a las tres interrogantes planteadas en las hipótesis de investigación. En segundo lugar, profundizaremos en aspectos más generales de la literatura.

Después de haber analizado la bibliografía sobre género con mayor profundidad, una primera crítica surgió en relación a la metodología de investigación utilizada. Tras haber reflexionado sobre los resultados obtenidos en las entrevistas realizadas, encontramos que para poder responder a nuestra primera pregunta -en qué grado la participación hace que las mujeres visualicen las relaciones de poder asimétricas entre los sexos- deberían haberse investigado específicamente las relaciones entre hombres y mujeres y no la vivencia que de ellas nos transmitían las mujeres. Si bien encontramos que lo que expresaban las mismas no indicaba que estuvieran operando transformaciones visibles en las relaciones entre los sexos, tal vez, de habernos centrado en el modo en que se da este relacionamiento hombre/mujer, sus códigos y su historicidad, las respuestas hubieran variado. Esto hubiera permitido aproximarnos de forma más acertada, modificando nuestra actual percepción sobre las transformaciones operadas en este nivel.

La segunda consideración de importancia es que el trabajo con mujeres a nivel general se está llevando a cabo en Uruguay desde hace unos diez años. El hecho de que la década de la mujer -del 75 al 85- coincidiera con el periodo dictatorial hizo que el impacto del tema en el país surgiera con posterioridad. Esto produjo una revalorización de la importancia de la problemática de la mujer y su consecuente tematización, generándose diversas acciones tendientes a visualizarla. Sin embargo, los resultados de estos procesos y los cambios que puedan generar son lentos y aunque existe un reconocimiento de la importancia de la temática, eso no implica que los cambios se efectúen rápidamente y se tomen visibles con facilidad. Lo mismo debe ser señalado en referencia al trabajo con mujeres rurales a fin de evaluar su incidencia en las relaciones de género. Para poder evaluar los resultados obtenidos en distintos proyectos, el tiempo es una variable de importancia a la hora de considerar los logros obtenidos en los mismos, más allá de la validez de los presupuestos desde los cuales hayan sido elaborados.

6.2 Análisis de las interrogantes planteadas en las hipótesis de investigación.

Nos preguntábamos, fundamentalmente, *en qué grado la participación de las mujeres en los grupos productivos hace que las mismas visualicen y reconozcan las relaciones de poder asimétricas existentes entre los sexos.* Pensamos que, aunque dicho reconocimiento es difícil de lograr e implica muchas veces un proceso contradictorio y conflictivo, la participación permite el acceso a tal visualización y reconocimiento. Esto se produce por la posibilidad de obtener cierta autonomía económica y por poder, de alguna manera, "tomar la palabra".

Efectivamente, el que las mujeres lleguen a hacer valoraciones críticas de su situación, que tengan espacios donde tomar la palabra -su palabra-, permite que surjan procesos de concientización de una problemática que es social y por tanto modificable solamente si se representa como tal para ellas y para la sociedad. El necesario *enfrentamiento* entre las limitantes para la participación de la mujer y la necesidad de superar las mismas para poder llevar a cabo actividades que son imprescindibles para ellas, pueden entonces encontrarse en el origen de la formación de conciencia de la problemática de género.

Por otro lado, también nos preguntábamos si *las mujeres logran a través de la participación acceder a instancias de decisión/poder*. Cuando hablamos de acceso a instancias de decisión/poder, nos referimos tanto a participar en los procesos de toma de decisión al interior del hogar, como al objetivo mayor de transformarse en interlocutoras, de que surjan liderazgos y de que las mujeres interactúen con los principales actores e instituciones locales. Encontramos aquí varias dificultades.

Vimos en primer lugar que estos grupos enfrentan grandes problemas para resolver sus carencias económicas, para elaborar una estrategia que les permita producir y comercializar en forma eficiente su trabajo. Como justificamos con anterioridad, se entiende que el trabajo con grupos productivos implica el desarrollo de capacidades estratégicas de acción, únicas que pueden superar el mero asistencialismo. Esto es lo que potencia su despegue en tanto actores. Sin embargo, por ser grupos relativamente recientes, y por tanto actividades novedosas que estas mujeres enfrentan a una edad tardía, estamos aún frente a un proceso de aprendizaje. Por tanto, no podemos decir aún -en el caso de los grupos estudiados- que los objetivos económicos hayan sido alcanzados.

En segundo lugar, mencionábamos que el reconocimiento social de la actividad dependía fuertemente de la obtención de una remuneración, lo que valorizaba el trabajo y la participación en el grupo productivo a nivel. Si nos atenemos entonces a la lógica con la que se implementan estos grupos (el logro de la autonomía económica ayuda a un mayor reconocimiento social), el hecho de que no se estén alcanzando los objetivos económicos limita la posibilidad de que el trabajo sea visualizado a nivel familiar y muchos menos una ampliación del radio de acción y reconocimiento a nivel social.

En el estado actual de los grupos, podemos decir que se trata, en general de grupos a los que las mujeres asisten permitiéndoles a las mismas salir de su situación de aislamiento, objetivo de importancia a la hora de generar condiciones para visualizar las desigualdades de las relaciones de género. Encontramos en este punto algunos logros, ya que las mujeres están tomando conciencia de dicha situación, de las limitaciones de su situación. A la vez, están tomando conciencia de la necesidad de realizar actividades económicas para poder tener mayor autonomía a nivel familiar o al menos con la intención de contribuir al aumentar los ingresos. Sin embargo, por ahora y siempre limitándonos concretamente al caso de los grupos analizados, no podemos decir que las mujeres estén accediendo a mayores instancias de decisión poder.

Por tanto, para lograr acceder a tales instancias de decisión, es importante seguir profundizando estos trabajos y fortalecer la iniciativa de estas mujeres que intentan trascender su situación de aislamiento e invisibilidad a través del trabajo en los grupos. A las posibles limitantes que puedan tener los programas implementados que no hemos analizado aquí pero que deberían ser evaluadas, debe sumarse lo reciente de estas experiencias y el proceso de aprendizaje necesario en las mujeres. Estamos frente a la generación de una modalidad de interacción cuyos efectos no necesariamente son los esperados por los proyectos, y que hay que analizar con atención.

Sin embargo, queremos mencionar la importancia que tiene, a la hora de implementar este tipo de proyectos, el tipo de actividad que se propone llevar a cabo. En este sentido, rescatamos la idea de planteada por De Kwant y Guillén en el sentido que los proyectos productivos buscan alcanzar objetivos económicos pero no fomentan el desarrollo de una lógica empresarial. Si analizamos el tipo de producción que se lleva a cabo en los grupos, menos en el caso de la Cooperativa de Lombricultores en el que las mujeres realizan una actividad no tradicional, los grupos restantes llevan a cabo actividades consideradas “típicamente femeninas”. Además, se encuentran en desventaja a la hora de competir en el mercado: aunque se valorizan en tanto “artesanales”, tienen posibilidades limitadas de competir con aquellos productos similares que son llevados a cabo desde la gran industria.

Por último, nos preguntábamos si podía esperarse *de la participación de las mujeres en grupos productivos que contribuyera a alcanzar una equidad imprescindible para alcanzar un desarrollo rural sustentable*. En la medida en que ayudar a superar la situación de aislamiento en que se encuentran las mujeres a través de la realización de una práctica con objetivos económicos, de una “participación laboral” que implica la posibilidad de obtener un trabajo, de ser exitosas, los proyectos pueden contribuir efectivamente a un mayor desarrollo del sector.

A pesar de esto y tomando en cuenta las consideraciones que realizábamos con anterioridad acerca del logro de objetivos económicos, podríamos decir que las iniciativas en los grupos estudiados no han sido exitosas y que deben fortalecerse más. Sin embargo, para llegarse a tal conclusión, debe realizarse una evaluación de los proyectos productivos en general a efectos de determinar su incidencia en el medio. En este sentido, dado que hace ya varios años que vienen implementándose diversos proyectos y que en general los mismos no parten de los mismos presupuestos y filosofía, se plantea la necesidad de llevar a cabo tal evaluación a nivel global. Esto permitiría no solamente llegar a conclusiones acerca de cuáles han sido los proyectos más exitosos y por lo tanto cuáles son las mejores premisas para implementarlos, sino también conocer cuál ha sido su real incidencia en el sector rural, cuánto han contribuido los mismos a alcanzar los objetivos de un desarrollo local.

Junto a esto, debe tenerse en cuenta el hecho de que impulsar la participación de las mujeres es uno de los tantos medios que deben utilizarse apuntando a tales fines. Por lo tanto, no debe exigirse todo y esperar de la realización de estos proyectos que superen totalmente las limitantes que enfrentan las mujeres. Por el contrario, estas iniciativas deben ser complementadas por otras medidas que impulsen un desarrollo más integrado del sector. Es decir, deben formar parte de un conjunto de medidas que operen de forma conjunta.

6.3 Participación en grupos productivos y modificación de las relaciones de género.

Quisiéramos, en segundo lugar, evaluar algunos aspectos relativos a la discusión general. En relación a los planteos acerca del *concepto de género*, consideramos de importancia realizar algunas puntualizaciones. Mencionábamos que, en la evolución que ha seguido la temática, se pasa de las luchas por el reconocimiento de la igualdad formal -de derechos- al reconocimiento de la diferencia (autonomía). Para salir de planteos deterministas, como en el debate acerca del nexo entre sexo y clase, se produce un giro hacia el análisis de las relaciones sociales, enfatizándose las contradicciones, las luchas por el poder y los antagonismos presentes en cada contexto. Se pretende suprimir el establecimiento de un lugar o principio único desde el que mirar la realidad. Las relaciones de género varían entonces en cada sociedad, y las posiciones respectivas de ambos sexos no pueden analizarse fuera del contexto en que están insertas.

Por otro lado, encontrábamos que el debate que subyace al instalado entre igualdad y diferencia sería el establecido alrededor de las condiciones en que las diferencias se vuelven desigualdad social. Se trataba por tanto de establecer las desigualdades presentes entre hombres y mujeres convertidas en asimetrías. Esto llevaba a la idea de González a la que adheríamos: según ella *el concepto de diferencia no resuelve totalmente la explicación de la desigualdad. Donde hay desigualdad, existen dimensiones de poder de esas diferencias*.

Para analizar la situación de las mujeres rurales, partimos entonces del reconocimiento de que las mismas ocupan una posición desigual a la de los hombres en la sociedad rural. A la vez, entendemos que el análisis de las diferencias que tienen las mismas y de la idea de que debe partirse del reconocimiento de una modalidad específica de expresión y de visualización de la propia realidad. Esto nos conduce a aceptar que existen dimensiones de poder en las relaciones que las mujeres tienen con los hombres. Como veíamos en los testimonios de las propias mujeres, estas desigualdades son reconocidas por ellas:

"... Poder salir de la casa con libertad. Por ejemplo, los hombres integran un club de fútbol, y tienen que salir por reuniones, y tá!, salen casi todas las noches. La señora queda haciendo la cena, cuidando a los niños, no hay inconvenientes. Si sale la señora, tiene que buscar o a la madre, o a alguien que se quede con los niños, que quede la cena hecha, que no se incomode todo. Eso no es tener libertad." (Entrevista 3.1)

"... las mujeres, en especial la mujer de la zona rural, es una mujer que ha vivido muy sometida... la que da el paso no hecha para atrás. Siempre se engancha, cambiará de lugar, cambiará de situación, pero sigue adelante. Siente la necesidad de no aislarse, de no morir ahí, aislada... A veces pasa por todo ese periodo de desprendimiento porque ya te digo, los de adentro no te dejan, los de adentro no quieren que vos te vayas, los hijos te precisan, ellos te ponen excusas, que te precisamos, que esto y que lo otro. El marido, menos. Ellos tiran para su lado." (Entrevista 2.1)

El espacio de participación en los grupos permite de alguna forma la visualización de estas desiguales relaciones. Pero ¿cómo actúa la participación en los grupos sobre las dimensiones de poder que hacen a las desigualdades entre hombres y mujeres? En el caso de los grupos analizados, vemos que actuar sobre estas dimensiones resulta un paso difícil y no podemos decir que exista de hecho una reducción de dichas desigualdades. Al contrario, las mujeres parecen "adaptar su modalidad de participación a las restricciones de su situación". Esto era lo que observábamos cuando decíamos que las mujeres sitúan su participación en los intersticios de tiempo libre que les dejaban sus restantes actividades y obligaciones. Esto nos demuestra cuán difícil es intentar actuar y modificar sobre las relaciones de género que son relaciones socialmente construidas.

En relación a lo que caracteriza a la *participación de las mujeres* en los grupos productivos y al análisis que centrábamos fundamentalmente en la "vertiente popular", podemos decir que existen semejanzas. No obstante, dado que las mujeres con que trabajamos participan en programas que apuntan a una participación en la esfera laboral, y no en movimientos sociales, queremos aclarar que las comparaciones establecidas se hacen en relación a la modalidad de su interacción social.

Efectivamente, constatábamos la dificultad de las mujeres para participar en acciones duraderas, debido a la falta de tiempo que alegaban, lo cual ponía en riesgo la propia dinámica de los grupos. Asimismo, la participación se originaba en la voluntad de encontrar una salida económica a su situación en tanto amas de casa, pero también en la necesidad de comunicarse con otras mujeres y de salir del aislamiento. En relación al sentido que las mujeres atribuyen a su acción, por la forma en que los grupos se gestaron y por sus objetivos, pero también por el modo en que las mujeres describen los problemas a que se enfrentan y la realidad en que viven, podemos decir que no encontramos una dimensión política de la acción participativa. En el ámbito de generar, las mujeres vuelcan a la conversación problemas personales y familiares, lo que podemos asociar a la idea de "conversación de mujeres" que planteaba Jelin.

Va conformándose entonces un espacio en que las participantes van tomando conciencia de la existencia de una problemática común. Sin embargo, no podemos decir que éste sea un espacio en el que claramente se plantee una crítica a las relaciones de género. Apenas si encontramos el esbozo de tal problema, su primera visualización. Este espacio generado abre paso al tema de la identidad. Entendemos que la misma se refuerza desde la situación común que comparten en el grupo las mujeres: la necesidad o el interés por participar en una actividad que es a la vez recreativa e innovadora y puede generar el acceso a un trabajo.

Como decíamos, el espacio ganado a nivel social en los últimos años sobre la situación de la mujer hace que se estén generando nuevos ámbitos de acción. Podemos integrar a estos ámbitos la participación gestada en el trabajo con grupos de mujeres rurales. Sin embargo, es importante resaltar la importancia que tiene no

posicionar a las mujeres, no definir su identidad desde el lugar muchas veces otorgado en los programas de desarrollo para justificar el impulso del sector: en tanto “productoras de alimentos”. Tal identidad debe definirse tal como las mujeres lo hicieron en la muestra realizada de sus trabajos en Montevideo en el mes de octubre: en tanto “productoras de cultura”. En este sentido, su trabajo está mostrando a la sociedad no solamente que ellas pueden ser agentes económicos productivos con sus especificidades y características. Su obra refleja y abre espacios a un sector rural que tiene pautas culturales propias, las que se transmiten en su propias iniciativas creativas.

Podríamos sintetizar el esquema desarrollo en el planteo del trabajo con grupos productivos de mujeres rurales siguiendo el siguiente esquema:

1. *Núcleos problemáticos:*
 1. *Medio rural:* mujeres carenciadas
 2. *Relaciones sociales de género.*Diferencias entre los géneros:
desiguales relaciones de poder
2. *Propuesta:* *Trabajo en grupos productivos de mujeres rurales.*
3. *Objetivos:*
 1. Realización de una actividad económica:
Desarrollo Rural Sustentable
 2. Visualización de las desiguales relaciones de género:
Modificación de las relaciones de género

Para finalizar, nos interesa destacar, tal como lo vemos en el esquema, que si bien la perspectiva de mujer en el desarrollo fue abandonada porque no resolvía la problemática de la mujer por mostrarla únicamente como agente económico y no focalizaba el análisis de las relaciones sociales de género, encontramos que la propuesta de trabajo con grupos productivos parte de plantear el logro de *objetivos de género partir del trabajo con grupos que tienen una finalidad económica*. Esto pone en relación dos esferas que si bien en algún punto se tocan, no se implican totalmente. La problemática de género, con el consecuente problema de la identidad y la esfera económica siguen visualizándose en forma concomitante a la hora de justificar el trabajo con mujeres.

Ahora, esto da paso a la siguiente pregunta: ¿en qué grado la visualización de las desiguales relaciones de género y la realización de una actividad con fines económicos contribuye a la modificación de desiguales dimensiones de poder? Veamos la dificultad para actuar sobre dichas dimensiones y la necesidad de que transcurra mucho tiempo para poder visualizar por parte de las implicadas su situación de género.

Pensamos que la necesidad de que los programas tengan consecuencias que puedan ser medidas y visualizadas socialmente lleva al imperativo de generar efectos concretos y medibles. Muchas veces, es difícil generar tal impacto a nivel de las relaciones humanas y sociales al punto de que se haga evidente para los implicados en el programa y a nivel social. En este sentido, la realización de una actividad económica puede ser una forma de llevar a cabo un proyecto que si es exitoso en sus objetivos, genera impactos sociales visibles, justificando así la tarea emprendida. No pretendemos con esto negar la importancia que representa la posibilidad de levantar las dificultades estructurales que sufren las mujeres del sector rural. Pero queremos señalar que no necesariamente la superación de las restricciones económicas, el acceso al campo laboral y el logro de una mayor autonomía actúan en el sentido de modificar las relaciones de género.

Por esta razón, debemos ser amplios a la hora de analizar las consecuencias de tales programas de acción, tal vez su mayor potencial no esté en las consecuencias esperadas del mismo, sino en la generación de una forma de interacción diversa para las mujeres, que les permita identificarse en tanto mujeres de un sector específico. Esta identidad generada, la de mujeres rurales, puede tal vez estar en el origen de un movimiento social a analizar.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- 1- Arnabal, I; Menoni, E; Perez, C; Villaverde, A; Martins, A; Diaz, M. "Investigación sobre mujeres de algunos sectores del medio rural uruguayo", Centro Cooperativista Uruguayo, Febrero 1991, Montevideo.
- 2- Beltrán, M. "Cinco vías de acceso a la realidad social" en "El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación."; compilación de Ferrando, M. G.; Ibáñez, J y Alvira, F; s/f.
- 3- Benhabib, S; Cornella, D. "Teoría Feminista y Teoría Crítica. Ensayos sobre la política de género en las sociedades de capitalismo tardío.", Edicions Alfons El Magnànim, 1990, Valencia.
- 4- Bianchi, S; Sanchis, N. "Organizaciones de Mujeres: Potencialidades y límites.", Conferencia Internacional "Participación Política de la Mujer en el Cono Sur, Delegación de Argentina, Montevideo, 26-29 de junio de 1986.
- 5- Bock, G. "El lugar de las mujeres en la historia." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias.
- 6- Bock, K; Duden, B. "Trabajo por amor; amor como trabajo. Sobre la génesis del trabajo doméstico en Occidente" en "Desarrollo" 1985:2 Revista de la Sociedad Internacional para el Desarrollo.
- 7- Camarero, L. A. "Mujer y ruralidad ampliada", extraído de "Mujer y ruralidad: el círculo quebrado", Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Rubograf, Madrid, s/f.
- 8- Campillo, F; Fauné, Ma. A. "Género, mujer y desarrollo. Marco para la Acción del IICA en América Latina y el Caribe", IICA, Costa Rica, Mayo, 1993.
- 9- Chiappe, M. B. "Women in sustainable agriculture: a study of Minnesota family farms", PhD Thesis, University of Minnesota, 1994.
- 10- De León, K. "El relativo fracaso de un proyecto exitoso: la evaluación desde una perspectiva de género. Un caso en el Noreste del departamento de Canelones, Uruguay", Grecomu, Montevideo, 1995.
- 11- De León, K. "El Uruguay rural y sus mujeres: producción, trabajo y organización", Grecomu, Montevideo, 1993.
- 12- De León, K. "Limitaciones y desafíos en el trabajo con las mujeres rurales desde una perspectiva de género", Grecomu, Montevideo, 1995.
- 13- "El Desarrollo Rural en América Latina hacia el S.XXI" Edición: a cargo de profesores de la Maestría de Desarrollo Rural, Pontificia Universidad Javeriana, 1994, Colombia.
- 14- Errandonea, A; Supervielle, M. "Las cooperativas en el Uruguay: análisis sociológico del primer relevamiento nacional de entidades cooperativas.", Dpto. de Sociología, FCU, Montevideo, 1992.
- 15- Filgueira, N. "La mujer uruguaya", Grecomu, Montevideo, 1990.
- 16- Revista "Género y Desarrollo" Año 5, No. 11, Abril, 1996.
- 17- Genisans, N. "Mujer, mujeres rurales", Revista del Instituto de la Mujer, Año 1, No. 1, Ministerio de Educación y Cultura, Unicef, Diciembre, 1988.
- 18- González, C. "¿Diferencia o desigualdad?: la cuestión de género." en Rev. "Estudios No. 5" ENE/JUN 1995, Universidad Nal. de Córdoba, Argentina.
- 19- Jelin, E. "Ciudadanía e Identidad. Una reflexión final." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias.
- 20- Kandiyoti, D. "La mujer en los sistemas de producción rural", UNESCO, Barcelona, 1985.
- 21- Kbeoane, N. "Desde el silencio: La mujer y la ciencia política." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias.
- 22- Kergoat, D. "Por una Sociología de las Relaciones Sociales. Del Análisis Crítico de las Categorías Dominantes a una Nueva Conceptualización." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias.
- 23- Kleysen, B. "Productoras Agropecuarias en América del Sur.", IICA, BID, Miscelaneas, Junio 1996, San José, Costa Rica.
- 24- Largo, E. "La paradójal no-participación de la mujer", Conferencia Internacional "Participación Política de la Mujer en el Cono Sur, Delegación de Chile, Montevideo, 26-29 de junio de 1986.

- 25- Laenz, S. "Recopilación y comentario de los principales indicadores referentes a la mujer rural trabajadora", GRECMU, 1981.
- 26- Lournaga, Ma. E. "Uruguay adolescente. Maternidad adolescente y reproducción intergeneracional de la pobreza", Instituto Nacional de la Familia y de la Mujer, Ministerio de Educación y Cultura, Ediciones Trilce, Montevideo, 1995.
- 27- Lehmann, D. "Ni Chayanov ni Lenin, apuntes sobre una teoría de la economía campesina.", en revista Estudios Rurales Latinoamericanos, Vol. 3, No. 1, s/f.
- 28- León, M; Deere, C.D. "El trabajo de la mujer rural y el desarrollo del capitalismo en el agro", Bogotá, ACEP, 1980.
- 29- Magallón, Ma. del C. "Participación de la mujer en las organizaciones campesinas: Algunas limitaciones", en "Las Mujeres en el Campo. Memoria de la Primera reunión nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México."; compiladora: Josefina Aranda; Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.
- 30- Mandl, M. "Las Mujeres Productoras de Alimentos en Uruguay. Tecnología y Comercialización.", IICA, BID, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Febrero, 1996, San José, Costa Rica.
- 31- Martorelli, H. "La lucha por la supervivencia: vida y trabajo de las mujeres en el medio rural", FCU, CIEDUR, Montevideo, 1984.
- 32- Niedworok, N. "La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay" en "Mujer en el Uruguay: ayer y hoy", Grecmu-EBO, Montevideo, 1986.
- 33- Niedworok, N. "La población rural femenina en el Uruguay: un enfoque de su problemática en el entorno de las tendencias demográficas globales", GRECMU, 1981.
- 34- Peaguda, Ma. "Las Mujeres Productoras de Alimentos en Uruguay. Diagnóstico y Políticas." IICA, BID, Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Febrero, 1996, San José, Costa Rica.
- 35- Peaguda, Ma; Mandl, B. "Las políticas del Sector Agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Uruguay", IICA, 1994.
- 36- Pérez, Ma; Casaús, A. "La Mujer Latinoamericana ante el reto del S. XXI." IX. Jornadas de Investigación interdisciplinarias sobre la Mujer, Instituto Universitario de Estudios sobre la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, 1992, Madrid.
- 37- Piñeiro, D. "Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización.", CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.
- 38- Pires do Rio Caldeira, T. "Mujeres, Cotidianeidad y Política" Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias.
- 39- Portocarrero, P. "Estrategias de Desarrollo: intentando cambiar la vida", Flora Tristán Ediciones, 1993, Lima, Perú.
- 40- Presvelou, C; Spijkers-Zwart, S. "The household, women and agricultural development", Clio, H. Veenman & Zonen B.V.- Wageningen-, The Netherlands, 1980.
- 41- Raczynski, D; Serrano, C. "Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local", CEPLAN, Chile, 1992.
- 42- Radulovich, R. "Los elementos para el Cambio. Cuarta Jornada sobre Desarrollo Rural.", Depto. de Desarrollo Rural, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras, 1995.
- 43- "Revista Mexicana de Sociología" Abril-junio de 1994, Año LVI/No. 2, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.
- 44- Rostagnol, S. "La mujer y el medio rural", CIEDUR, Montevideo, 1989.
- 45- Saltzman, J. "Equidad y género. Una teoría integrada de estabilidad y cambio.", Ediciones Cátedra, Universidad de Valencia, Instituto de la Mujer, Madrid, 1992.
- 46- Spindel, C; Jaquette, J; Coordini, M. "A mulher e mudanças no processo de produção agrícola. Estudos sobre a América Latina", IICA, Julio, 1984.
- 47- Schwartz, H; Jacobs, J. "Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.", Editorial Trillas, s/f.

- 48- Shapiro, J. "La antropología y el estudio del género." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias
- 49- Sylveira, C. "Propuesta de acción en el área de la mujer rural", MGAP, 1993.
- 50- Taylor, S.J; Bogdan, R. "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados.", Paidós; Buenos Aires, s/f.
- 51- Valdes, T; Gomariz, E; Aguirre, R; Iens, I; Dufau, G; Mendive, C. "Mujeres Latinoamericanas en Cifras". Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales de España y Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso, 1993, Santiago de Chile.

CITAS

- 1- Peaguda, Ma; Mandl, B. "Las políticas del Sector Agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Uruguay", IICA, 1994., Pág. 37.
- 2- Campillo, F; Fauné, Ma. A. "Género, mujer y desarrollo. Marco para la Acción del IICA en América Latina y el Caribe", IICA, Costa Rica, Mayo, 1993, Pág. 30.
- 3- Kleysen, B. "Productoras Agropecuarias en América del Sur.", IICA, BID, Miscelaneas, Junio 1996, San José, Costa Rica.
- 4- Ob. Cit. Pág. 327.
- 5- Ob. Cit. Pág. 369.
- 6- Piñeiro, D. "Nuevos y no tanto: los actores sociales para la modernización.", CIESU, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1991.
- 7- Kandiyoti, D. "La mujer en los sistemas de producción rural", UNESCO, Barcelona, 1985, Pág. 91.
- 8- Spindel, C; Jaquette, J; Coordini, M. "A mulher e mudanças no processo de produção agrícola. Estudos sobre a América Latina", IICA, Julio, 1984.
- 9- Ob. Cit.
- 10- Campillo, F; Fauné, Ma. A. "Género, mujer y desarrollo. Marco para la Acción del IICA en América Latina y el Caribe", IICA, Costa Rica, Mayo, 1993, Pág. 18.
- 11- Ob. Cit. Pág. 19.
- 12- Niedworok, N. "La mujer rural: familia y trabajo en el Uruguay" en "Mujer en el Uruguay: ayer y hoy", Greemu-EBO, Montevideo, 1986.
- 13- De León, K. "El Uruguay rural y sus mujeres: producción, trabajo y organización", Greemu, Montevideo, 1993.
- 14- Peaguda, Ma; Mandl, B. "Las políticas del Sector Agropecuario frente a la mujer productora de alimentos en Uruguay", IICA, 1994., Pág. 37.
- 15- Rostagnol, S. "La mujer y el medio rural", CIEDUR, Montevideo, 1989.
- 16- Arnabal, I; Menoni, E; Perez, C; Villaverde, A; Martins, A; Diaz, M. "Investigación sobre mujeres de algunos sectores del medio rural uruguayo", Centro Cooperativista Uruguayo, Montevideo, Febrero 1991.
- 17- Flores Lara en "Revista Mexicana de Sociología" Abril-junio de 1994, Año LVI/No. 2, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México.
- 18- Vargas en Portocarrero, P. "Estrategias de Desarrollo: intentando cambiar la vida", Flora Tristán Ediciones, 1993. Lima, Perú, Pág. 22.
- 19- Jetin, E. "Ciudadanía e Identidad. Una reflexión final." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 317.
- 20- Pires do Rio Caldeira. T. "Mujeres, Cotidianeidad y Política" Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 89.
- 21- Ob. Cit. Pág. 92.
- 22- Kheoane, N. "Desde el silencio: La mujer y la ciencia política." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 128.
- 23- Ob. Cit. Pág. 125.

- 24- Jelin, E. "Ciudadanía e Identidad. Una reflexión final." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 313.
- 25- Ob. Cit. P. 322.
- 26- Vargas en Portocarrero, P. "Estrategias de Desarrollo: intentando cambiar la vida", Flora Tristán Ediciones, 1993, Lima, Perú, Pág. 28.
- 27- Largo, E. "La paradójica no-participación de la mujer", Conferencia Internacional "Participación Política de la Mujer en el Cono Sur, Delegación de Chile, Montevideo, 26-29 de junio de 1986, Pág. 31.
- 28- Ob. Cit. Pág. 32.
- 29- Ob. Cit. Pág. 32.
- 30- Magallón, Ma. del C. "Participación de la mujer en las organizaciones campesinas: Algunas limitaciones", en "Las Mujeres en el Campo. Memoria de la Primera reunión nacional de investigación sobre mujeres campesinas en México."; compiladora: Josefina Aranda; Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988, Pág. 411.
- 31- Ob. Cit. Pág. 412.
- 32- Ob. Cit. Pág. 419.
- 33- Errandonea, A; Supervielle, M. "Las cooperativas en el Uruguay: análisis sociológico del primer relevamiento nacional de entidades cooperativas.", Dpto. de Sociología, Cudecoop, FCU, Montevideo, 1992, Pág. 49.
- 34- González, C. "¿Diferencia o desigualdad?: la cuestión de género." en Rev. "Estudios No. 5" ENE/JUN 1995, Universidad Nal. de Córdoba, Argentina, Pág. 156.
- 35- Ob. Cit. Pág. 156.
- 36- Bock, G. "El lugar de las mujeres en la historia." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 219.
- 37- Ob. Cit. Pág. 222.
- 38- Kergoat, D. "Por una Sociología de las Relaciones Sociales. Del Análisis Crítico de las Categorías Dominantes a una Nueva Conceptualización." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 520.
- 39- Ob. Cit. Pág. 521.
- 40- Ob. Cit. Pág. 528.
- 41- Shapiro, J. "La antropología y el estudio del género." Artículo publicado en libro del que no se tienen referencias, Pág. 159.
- 42- Ob. Cit. Pág. 165.
- 43- Ob. Cit. Pág. 168.
- 44- González, C. "¿Diferencia o desigualdad?: la cuestión de género." en Rev. "Estudios No. 5" ENE/JUN 1995, Universidad Nal. de Córdoba, Argentina, Pág. 156.
- 45- Ob. Cit. Pág. 160.
- 46- Presvelou, C; Spijkers-Zwart, S. "The household, women and agricultural development", Clio, H. Veenman & Zonen B.V.- Wageningen-, The Netherlands, 1980, Pág. 4.
- 47- Filgueira, N. "La mujer uruguaya", Grecom, Montevideo, 1990.
- 48- Campillo, F; Fauné, Ma. A. "Género, mujer y desarrollo. Marco para la Acción del IICA en América Latina y el Caribe", IICA, Costa Rica, Mayo, 1993, Pág. 29.
- 49- Portocarrero en Portocarrero, P. "Estrategias de Desarrollo: intentando cambiar la vida", Flora Tristán Ediciones, 1993, Lima, Perú, Pág. 37.
- 50- Ob. Cit. Pág. 37.
- 51- Karremas en Radulovich, R. "Los elementos para el Cambio. Cuarta Jornada sobre Desarrollo Rural.", Depto. de Desarrollo Rural, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras, 1995, Pág. 124.
- 53- Bianchi, S; Sanchis, N. "Organizaciones de Mujeres: Potencialidades y límites.", Conferencia Internacional "Participación Política de la Mujer en el Cono Sur, Delegación de Argentina, Montevideo, 26-29 de junio de 1986, Pág. 6.

- 54- De León, K. "Limitaciones y desafíos en el trabajo con las mujeres rurales desde una perspectiva de género", *Grecomu*, Montevideo, 1995. Pág. 2.
- 55- Karremas en Radulovich, R. "Los elementos para el Cambio. Cuarta Jornada sobre Desarrollo Rural.", Depto. de Desarrollo Rural, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras, 1995, Pág. 129.
- 56- De Kwant/Guillén en Portocarrero, P. "Estrategias de Desarrollo: intentando cambiar la vida", Flora Tristan Ediciones, 1993, Lima, Perú, Pág. 265.
- 57- Ob. Cit. 297.
- 58- Ob. Cit. 298.
- 59- Cortés Ruiz en "Revista Mexicana de Sociología" Abril-junio de 1994, Año LVI/No. 2, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Autónoma de México, Pág. 151.
- 60- Ob. Cit. Pág. 151.
- 61- Aguirre, R. en Raczynski, D; Serrano, C. "Políticas Sociales, Mujeres y Gobierno Local", CEPLAN, Chile, 1992, Pág. 144.
- 62- Karremas en Radulovich, R. "Los elementos para el Cambio. Cuarta Jornada sobre Desarrollo Rural.", Depto. de Desarrollo Rural, Escuela Agrícola Panamericana, Zamorano, Honduras, 1995, Pág. 129.
- 63- Schwartz, H; Jacobs, J. "Sociología cualitativa. Método para la reconstrucción de la realidad.", Editorial Trillas, s/f.